

revista palentina de cultura tradicional
noviembre 2017

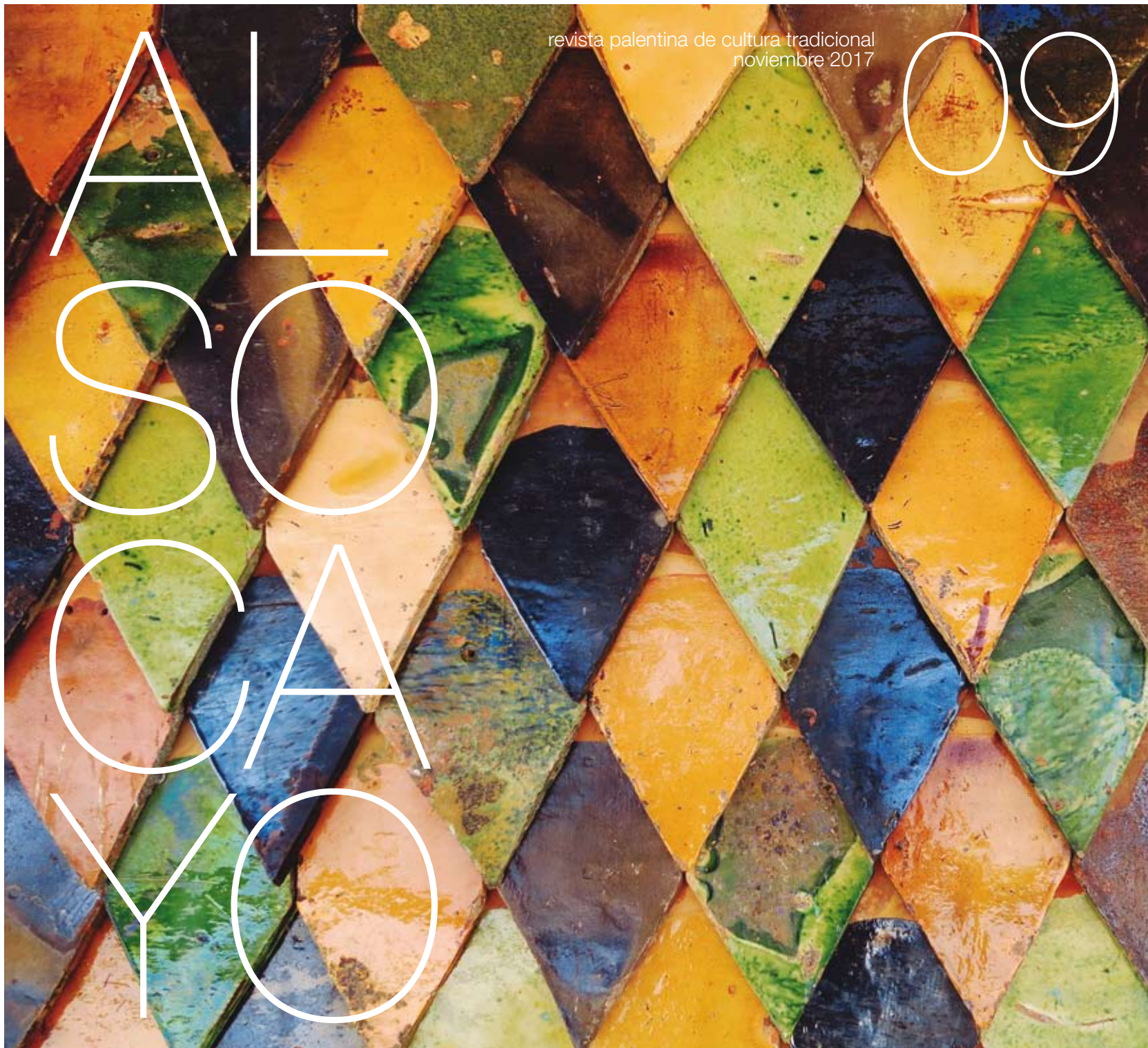
09

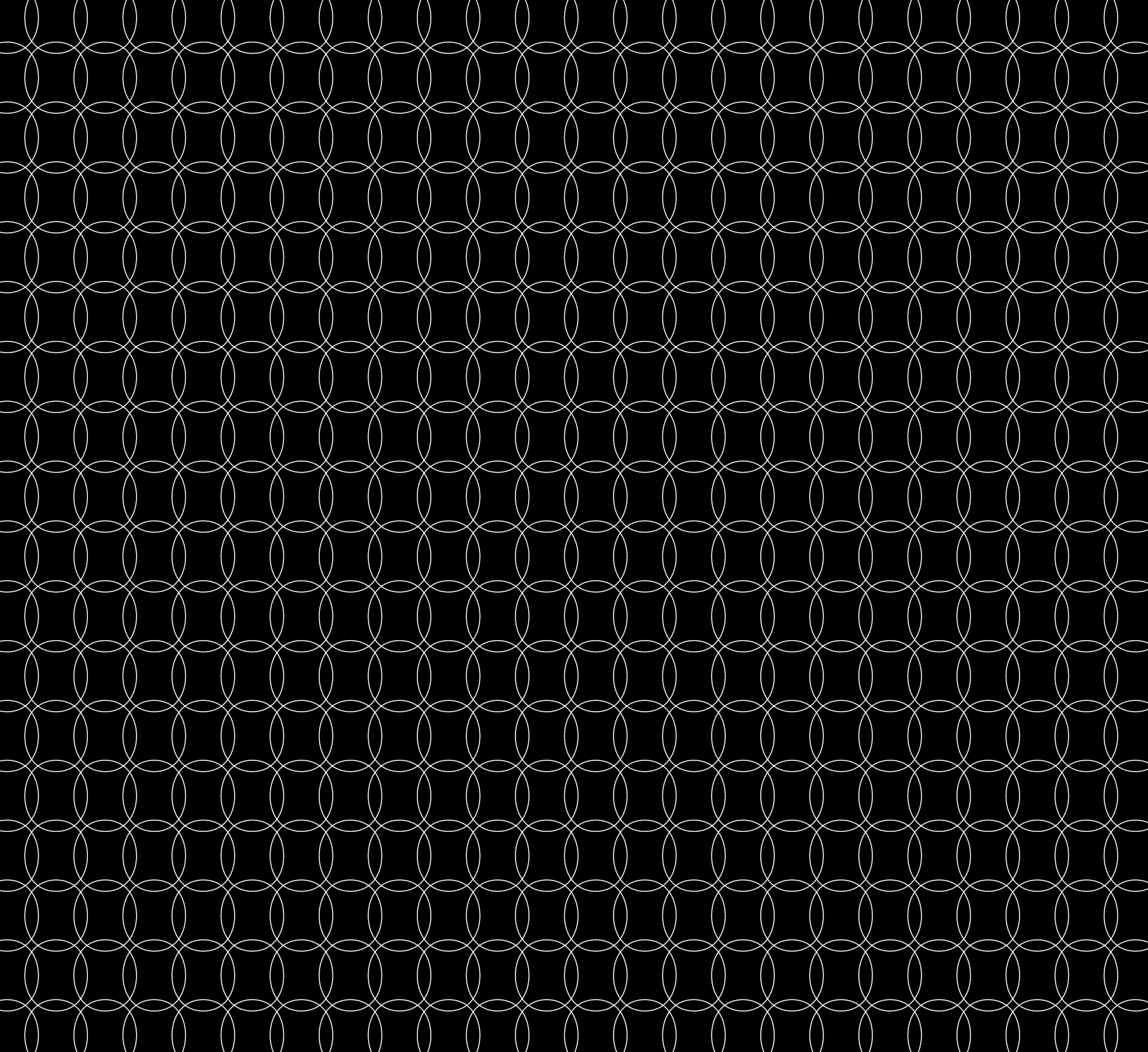
A
L

S
O

C
A

Y
O





AL
SO
CA
YO

AL 09 SO CA YO

revista palentina de cultura tradicional
noviembre 2017

Edita y patrocina:

Escuela Provincial de Folclore, Música y Danza Tradicional.
Diputación de Palencia.

Coordinación editorial:

Equipo de investigación etnográfica de la Universidad Popular de Palencia:

Soledad Garrido Barrera.
Ascensión García Montes.

Maquetación:

treze comunicación.

Proyecto gráfico:

Javier Reinhard.

Fotografía de portada:

Ignacio Vela Ciudad.

D.L. P.300/2000

Agradecimientos:

Agradecimiento muy especial a todos los colaboradores, apasionados de la tradición que una vez más responden con sus artículos y entusiasmo a la ejecución de este proyecto.

Museo de Palencia.
Archivo Histórico Provincial.
CEAS de Villarramiel.

SUMARIO

Patrimonio inmaterial en Palencia. Fátima Valdezate Navarro	6
San Juanillo en Palencia. Origen y evolución de una fiesta. César Augusto Ayuso	13
El Camino olvidado de Santiago. Eduardo Gutiérrez Pérez	19
Villa nueva desantyllant. Equipo de investigación etnográfica de la Universidad Popular de Palencia	22
Lavaderos en la Valdivia. Equipo de investigación etnográfica de la Universidad Popular de Palencia	27
Actuaciones con materiales tradicionales y técnicas contemporáneas en la Tierra de Campos Palentina. Ignacio Vela Ciudad	30
El horno romano de Avia de las Torres. María Julia Crespo Mancho, Lucas Catalán Garrido y Pilar Margareto González	34
Aproximación a los cruceros en la provincia de Palencia. Eiel Santos Curieses	37
Los rastros de la antigüedad al microscopio. Carmelo Fernández Ibáñez	42
La llave objeto de interés físico y simbólico. Equipo de investigación etnográfica de la Universidad Popular de Palencia	46
La industria del curtido en Villarramiel	50
Una familia de fotógrafos. Los Álvaro de Castro	56
Tradiciones populares en torno a la Semana Santa palentina. Gregorio Marlasca	62

Patrimonio Inmaterial en Palencia

Fátima
Valdezate Navarro
Arquitecto

La Junta de Castilla y León pone en marcha el trabajo de confección de un Preinventario de Patrimonio Inmaterial en varias de las provincias de su territorio. En el caso del estudio de Palencia esta labor se extiende desde algo antes de septiembre de 2015 hasta abril de 2017.

La tarea que se propone con esta iniciativa no es un trabajo de investigación al uso, se trata de un trabajo técnico que persigue la redacción de una serie de informes de evaluación y un análisis de las manifestaciones, objeto de estudio y la elaboración de una serie de conclusiones sobre las mismas.

En el marco de esta labor, se estudia el estado actual de cada una de las manifestaciones de inmaterial propuestas, se aporta un contexto histórico y se describe con detalle el desarrollo.

Asimismo, se revisa el grado de declive o de auge, la participación, el significado social, la implantación de valores identitarios, valores de integración y otros. Y, en algunos casos, se realiza algo de trabajo de campo. También se prevén y realizan una serie de jornadas y ciclos de intervenciones para divulgar la labor realizada.

Por otra parte, es posible considerar el inventario como algo no acabado, algo sobre lo que se debe seguir trabajando y elaborando conocimiento, pensamiento y, por qué no, liturgia.

CÓMO SE REALIZA EL INVENTARIO

El método de trabajo

El **método** empleado, se concreta en una importante fase de búsqueda bibliográfica, de consulta y filtrado de publicaciones, la fase de recogida de datos, otra fase de **elaboración** de los mismos con la realización de una detallada **descripción** de las manifestaciones, a la que sigue una **fase de análisis** y una **elaboración de conclusiones** técnicas sobre ellas.

En algunos casos se realizó trabajo de campo, en el caso de Palencia, algo más completo sobre La Romería de Santo Toribio y el Carnaval de Ánimas de Vertabillo. También se realizó trabajo de campo sobre el Camino de Santiago, la festividad el Corpus Christi en Carrión de los Condes, edición de 2016 y en las fiestas de San Telmo sobre la Procesión Cívica del Ole 2016 en la villa de Frómista. Para documentar la propuesta del grupo el Naan, se realizó una visita a Tabanera de Cerrato.

El exhaustivo **barrido bibliográfico realizado** en el caso de Palencia pasó por el propósito de analizar el mayor número posible de las publicaciones sobre el inmaterial de esta provincia.

Se consultó el Inventario de la Institución Tello Téllez de Meneses. Proporcionó la referencia a numerosas publicaciones y artículos que fueron analizados.

También se realizó una búsqueda de información en publicaciones específicas como la **Revista folklore**, la **Revista Narria**, que permiten la consulta web, y también la descarga directa de sus artículos. A las revistas citadas, se añaden otras publicaciones sobre temas etnográficos específicamente palentinos.

Entre otras la revista **Al Socayo**, la **Revista Trébede**, los **Cuadernos de la Peña**. Acerca de esta publicación es de destacar el trabajo del investigador Luis Mediavilla de la Gala, con su labor de estudio en la comarca de la peña, sus textos exquisitos y la calidad técnica de sus artículos. Ofrece una completísima visión sobre el inmaterial en la comarca de la Peña desde la sencillez de sus narraciones, el rigor de los textos y su profundo conocimiento de esta disciplina.

Otras revistas palentinas sobre folklore y medio rural que fueron consultadas, Horizontes y Apuntes Palentinos. Artículos y publicaciones de expertos como Carlos Porro, Jose Luis Alonso Ponga y otros.

Esta fase de trabajo se concretó en más de doscientas referencias bibliográficas directamente útiles a los objetos de estudio de este trabajo, entre libros, artículos y revistas.

La contribución de estudiosos y expertos

A través de muchas reuniones y conversaciones con nuestro propio equipo de trabajo y de encuentros y conversaciones con varios estudiosos y expertos locales, se logró ampliar información sobre algunos de los objetos de estudio y completar el trabajo de campo realizado. Entre otros...



Carnaval de Ánimas. Vertavillo. Imagen: Santiago Sancho.

Segundo Fernández Morate, tras varios intercambios de correos, y algunas conversaciones muy densas y fructíferas **sobre la Romería de Santo Toribio**.

Para ampliar información sobre "el Ole", con **César Benito** autor de varios estudios etnográficos algunos de ellos publicados, y también experto conocedor de la cultura pastoril. Con este propósito de documentar el Ole hubo también varias conversaciones con Javier Clemente, responsable de la Cofradía San Telmo y con Manolo Montero, fromisteño y conocedor de su fiesta.

Soledad Garrido y Ascensión G. Montes, prestaron su ayuda en las primeras fases del trabajo, conocedoras de la realidad etnográfica palentina y autoras ambas también de varios artículos que encauzaron nuestro trabajo.

Para el trabajo sobre el **Carnaval de ánimas en Vertavillo, a través de un encuentro con Javier Abarquero** autor de un completo libro sobre una de las manifestaciones más interesantes del catálogo. Algunas conversaciones también con **Vidal Nieto Calzada**, un entusiasta de lo etnográfico y de su comarca, el Cerrato, que conoce a la perfección. Es autor de varios artículos que he consultado en el curso de mi tarea, publicados todos en el Blog Estampas Cerrateñas, que administra Alfonso de la Fuente Sancho en su página Web Castrillo Tejeriego. A través de Vidal he conocido a Fernando Pastor que trabaja en un libro sobre la provincia, algunas de cuyas narraciones publicadas a través de Carrión Digital, también fueron útiles a este trabajo.

Héctor Castrillejo del Naan, en una visita a Tabanera, explicó su proyecto educativo y el musical, con sus vertientes de divulgación, de investigación y compromiso.

A través del contacto con el **CIM**, Centro de Interpretación de la Minería, en Barruelo, que cedió el uso de varias imágenes de Fernando Cuevas para el informe sobre la devoción a Santa Bárbara. Esta singular devoción sintetiza la compleja relación de la comarca con la actividad minera. El CIM trabaja actualmente en la constitución de un **archivo sonoro** sobre las vivencias de un grupo de mineros en varias de las poblaciones de la comarca. Las grabaciones recogen descripciones de la vida minera y de las destrezas y los diferentes oficios, una documentación sin duda valiosísima y por catalogar, muy interesante para el asunto que nos ocupa.

Aportó algunos de sus fondos el **Archivo Histórico Provincial** para la **documentación fotográfica** que acompaña a muchos de los informes y artículos, facilitada y filtrada por Inmaculada San José, gracias Mima. También he contado con las aportaciones de material fotográfico de Santiago Lorenzo, Nacho Vela y Santiago Sancho. Y las mías propias, claro.

En el curso de los trabajos, fueron visitadas y analizadas multitud de webs y material informático. He analizado numerosos artículos de prensa. He visionado numerosos videos profesionales y de participantes sobre las manifestaciones objeto de mi estudio. También he contado con la guía y orientación de Luis

Díaz Viana, director del trabajo y con la extensa bibliografía de la que es autor.

Como en mi caso, jugaba en casa, parte de estos fondos consultados y muchos de los contactos que me han facilitado el camino, han sido proporcionados por algunos de mis amigos de infancia y adolescencia palentinas, que me han ayudado mucho en la tarea,



Imagen: Colección Manuel Tovar.

gracias Carmen y Santi. Gracias Pinty. Me han acompañado en parte del trabajo de campo y me han facilitado el acceso a varios informantes, personas maravillosas. A ellos, que contaron sus vivencias y compartieron su experiencia conmigo, también muchas gracias.

LA SELECCIÓN.

LOS CRITERIOS PARA LA PROPUESTA

En el caso de la selección de Palencia, los ítems fueron propuestos ponderando varios criterios, entre ellos **una adecuada**

distribución geográfica, Palencia cuenta con una variadísima riqueza paisajística y una sutil división comarcal que pervive en la actualidad, una apreciación que resultó determinante, y que guió mi trabajo en el planteamiento inicial. Así una de las premisas a la hora de elaborar la propuesta, era que la mayor parte de las comarcas Palentinas se vieran representadas.

Variedad y representatividad

Se perseguía una relevancia de los ítems que proporcionara cierto consenso, contemplando valores como la popularidad, la vigencia y la identificación de las personas con la manifestación en estudio. Su riqueza y su valor patrimonial. La calidad en la conservación de la manifestación. Los valores que aportaba como cohesión social, la capacidad de integración.

Intentamos conseguir una equilibrada distribución de actividades y epígrafes, lo suficientemente variada y representativa de la enorme riqueza inmaterial de la Provincia. Era interesante también proporcionar una referencia

a distintas actividades económicas tradicionales de la Provincia.

Con estos planteamientos se analizó el muy diverso material consultado, y así se concretó la siguiente selección...

Manifestaciones de raíz antiquísima, como las **Danzas de Danzantes**, con su carácter trasversal, que impregnan y realzan multitud de procesiones, actos litúrgicos y religiosos a los que completan. Muy presentes también en otras provincias españolas, incluso en otras naciones latinoamericanas, a través de la exportación a

las Cofradías y en concreto, la actividad de las Cofradías de Ánimas en la comarca. Es una celebración íntima y muy apreciada por sus participantes. Los cargos de la Cofradía de Ánimas de Vertavillo, se estructuran de manera militar, así hay capitán, síndico, cabos y aparecen elementos militares como la alabarda y las banderas. El de Vertavillo es casi un vestigio, representativo de los numerosos carnavales de ánimas que existían en la comarca del Cerrato palentino, frecuentes también en el resto de la geografía española. Un valioso vestigio.

Tradiciones religiosas de origen judío, celebraciones de judíos conversos convenientemente

integradas y adaptadas, que ponen en valor la necesidad de ser aceptado. **El Bautizo del niño**, en Palencia. Con una liturgia muy definida, en crecimiento, que incluye ya un pequeño ciclo de celebraciones previas y la misa de primero de año. Con dos procesiones, la interior, en la iglesia de San Miguel y la exterior, por los alrededores de la iglesia. Y la segunda Pedrea más importante de la interesante tradición lapidaria de esta ciudad, de caramelillos y confites. Se trata de una fiesta de carácter religioso, familiar e infantil.

Procesos retraditionalizadores, **El Naan**, en Tabanera de Cerrato, con dos focos distintos sobre el trabajo del grupo y sus integrantes.

Por un lado, su propuesta y su re-creación del folklore, con un lenguaje musical actualizado y atractivo, y por otro la actividad de la Universidad **Paulo Freire del Cerrato** con su propósito de dinamizar la vida rural, rescatando y divulgando elementos y saberes de la cultura tradicional.

La Romería de Santo Toribio, en Palencia capital. Se trata de una romería urbana, con una compleja e interesante relación con la ciudad, que originariamente fue escenario de su recorrido, hasta bien entrados los setenta. Actualmente se centra en el Barrio del Cristo del Otero y se encuentra en auge. Esencia palentina y castiza, la romería tiene una evolución cautivadora. El poso histórico de esta celebración se remonta al S. II, fecha de la inundación que siglos después, la imaginación popular transforma en castigo divino por la lapidación del Monje Toribio. El eremita había recalado en Palencia para combatir el Priscilianismo.

El **voto de villa** para resarcir la **lapidación** del Santo, obliga a procesionar a toda la ciudad durante siglos, en una comitiva que parte de la catedral y asciende al cerro. Junto a ésta, la otra lapidación contemporánea de pan y queso producto de la imaginación de un alcalde ingenioso, Don Tadeo, que fue responsable del actual carácter lúdico y ciudadano de la fiesta. Hizo de la conmemoración del voto de villa y la procesión religiosa, una fiesta popular con un carácter social y le dotó de una dimensión urbana y de relación, disponiendo merienda y baile amenizado por la banda municipal, a la que puso al servicio de la celebración.

Se podría decir que la Romería de Santo Toribio es a Palencia lo que la verbena de la Paloma es a Madrid, junto a las fiestas de San Isidro. Esencia palentina urbana y ciudadana, y amable casticismo.

Romería Santo Toribio. Imagen: Santiago Lorenzo.



La celebración de **El Corpus**, manifestación muy extendida en toda la provincia, y en todo el país, con numerosas procesiones relevantes en toda la geografía palentina, como la **procesión de Cívico de la Torre**, en la que se instalan una serie de altares con adornos de flores en el recorrido, con presencia de los danzantes que realzan y protagonizan la ceremonia. Se analiza también esta fiesta a través de la celebración en **Carrión de los Condes** que se ha visto revitalizada con la incorporación de la elaboración de las **Alfombras Florales**.

La **procesión cívica del Ole**, en el marco de las Fiestas de San Telmo y San Telmillo, **en Frómista**, particularísima manifestación, inclasificable, que se reclama como cívica, en torno a la conmemoración de un hecho histórico de trasfondo religioso. Integradora, muy divertida, en cierto modo trasgresora y muy fromisterña.

Con respecto a actividades económicas tradicionales centramos nuestro estudio en la **apicultura tradicional**, en la zona de la Ojeda, vinculada a la producción de miel de brezo, con el análisis de las formas de producción y de gestión tradicional de las colmenas. Y en dos oficios tradicionales ligados a procesos productivos, **Curtidores y Cecineros en Villarramiel**. Dos actividades económicas, que se describen y analizan en su evolución a través de siglos. Ambas fueron motor de la economía local y de la pujanza de la villa. La elaboración de cecinas aún lo es.

El **camino de Santiago** se abordó desde una visión antropológica y etnográfica. Camino de autoconocimiento, de relación y de mejora, incluso de práctica de actividad deportiva. Importantísimo recurso turístico y económico y referentehistórico de la construcción Europea.



Semana Santa. Imagen: Nacho Vela.

Por último, la **Semana Santa** palentina, en auge y con elementos que la dotan de gran interés, la singularizan y afortunadamente aún, con una cualidad de intimidad y de pequeña escala que la hacen muy atractiva.

El discurso de la tragedia

A medida que nos adentrábamos en el estudio de las diferentes manifestaciones, surgía la consciencia de que estábamos llegando tarde a algunas, que otras no corrían ningún peligro

*Corpus Carrión de los Condes.
Imagen: Fátima Valdezate.*



y otras, estaban sujetas a diversos avatares. Dependerían de la voluntad de los gestores y sobre todo del consumo que las propias comunidades hacían de la manifestación. Casi todas estas ceremonias y estos saberes viven por y para los de dentro, para autoconsumo y para el concurso de los valores de cohesión y relación que la mayor parte de ellas representan. Es innegable el valor como recurso turístico de algunas de ellas. Y consecuentemente, se aprecian en ellas algunos signos de “espectacularización”.

Todo este entramado de manifestaciones y actividades, se mantiene por una cuestión fundamental, el interés de los participantes, en la forma y el papel que éstos tengan en su desarrollo, y sin el que los otros elementos serán inútiles.

Una manifestación puede estar subvencionadísima y apuntaladísima desde la administración, documentadísima y glosadísima por sus estudiosos que desaparecerá, o se transformará en un elemento fósil, sin el concurso de la participación de su comunidad, que es lo que le hace vivir y transformarse. Eso ocurrirá si la manifestación cualquiera que sea su forma, deja de ser interesante o deja de ser útil a sus practicantes.

Ese interés por preservar lo propio, por practicar y revitalizar, por proteger tiene que ser participado y conjunto, pero el papel esencial es el de los PARTICIPANTES, ellos son los principales custodios de estos saberes y de estas prácticas.

Así, resulta cansadísimo este discurso aleccionador y catastrofista de algunos de los actores profesionales del desastre, que anticipan el fin de muchos de estos elementos de cultura inmaterial. Llegamos a tiempo en una buena parte de la riqueza inmaterial, y la parte desaparecida lo es por falta de adaptación, por pérdida de su funcionalidad y de los elementos que la hacen vivir y o por desapego o desinterés de los propios participantes. Es una evolución lícita, hay cambios en la sociedad, cambian las necesidades y cambia la relación con la transcendencia y la tradición.

“Webliografía” o Webgrafía

En la era del “Homo Tablet”, la investigación no puede sustraerse al **ecosistema WEB** y así, gran parte de la información que alimenta y refleja la realidad de estas manifestaciones está accesible en internet constituyendo una amplia variedad de recursos para el estudio, y consolidándose como una fuente valiosa para la investigación.

Estos recursos van desde los artículos e informes especializados, presentes y accesibles en multitud de repositorios bibliográficos o bibliotecas digitales, los numerosos blogs de aficionados y estudiosos, a los videos más o menos profesionales colgados en páginas institucionales a los que se suma el ingente material audiovisual disponible aportado por aficionados y participantes, compartido y puesto a disposición del público en general. Todos estos documentos ofrecen un completo panorama de los diferentes agentes implicados.

El convencional trabajo de campo es imprescindible, y esta visión se ve completada con el estudio del material audiovisual existente en internet. Habla de cómo las comunidades ven su fiesta de lo que se toma como relevante, de lo importante, de lo que se queda fuera de encuadre y de lo que se valora realmente.

Así, todo este material ofrece la posibilidad de ser revisado y analizado varias veces y desde deferentes ópticas para el estudio y permite un análisis muy interesante de todos estos elementos.

Para terminar

La visión acerca del panorama del Patrimonio Inmaterial en Palencia, que nos queda, es optimista. Existe muchísima riqueza por disfrutar, pero también muchísima riqueza por proteger, visibilizar y por explicar. Hay que pensar en el catálogo, como un proyecto no acabado, la inclusión de nuevas propuestas es una posibilidad. Hay que pensar también en difundir, en apoyar, en proteger... Y en disfrutar.

San Juanillo en Palencia. Origen y evolución de una fiesta

César Augusto
Ayuso

Profesor de Literatura y Escritor

HISTORIA

San Juanillo es una fiesta popular en Palencia, justo a la entrada de verano, que tiene una larguísima tradición que no cesa de reinventarse. Cuando en el siglo XI el rey Sancho el Mayor de Navarra restauró la diócesis palentina tras el paréntesis del despoblamiento propiciado por la dominación árabe, al lado del Salvador, santa María y san Antolín, eligió a san Juan Bautista de copatrono de su iglesia mayor.

Su fiesta, por tanto, tan significada por la Iglesia para dotar de sentido cristiano la conmemoración pagana del solsticio veraniego, debió de celebrarse desde entonces con especial atención. A principios del siglo XV, se fundó una ermita rupestre, excavada en el cerro de san Juanillo, alejado de la ciudad. Al morir su fundador, el vecino de la capital Juan

García, se hace cargo de su custodia y culto el cabildo catedralicio, nombrando y sufragando ermitaños y capellanes. Es muy posible que ya entonces la ermita fuese el destino elegido para alguno de los días de las rogativas de primavera, pues el 1 de mayo de 1443, hay un pregón del Concejo para que los vecinos mayores de veinte años vayan en procesión a san Juan y en la ciudad no se venda vino ni se abran las tabernas hasta que vuelva la procesión.

Con el tiempo surgió una cofradía bajo la advocación del santo, de la que existen noticias desde 1517, que celebraba su festividad y se vincularía a esta ermita. Esta, sin embargo, sería abandonada a finales del XVII. En el segundo libro de su *Historia Secular y Eclesiástica de la Ciudad de Palencia* (1679), Pedro Fernández del Pulgar ya advierte que es poco frecuentada por la eminencia del otero en que está, y eclipsada por la ermita de Nuestra Señora del Otero en el cerro vecino, que tiene fama de milagrosa. La cofradía opta por levantar otra intramuros de la ciudad, al lado de donde tenía su palacio con capilla, al final de la calle que recibió el nombre de san Juan, justo al abrirse el portillo de la muralla con el mismo nombre del santo. Como no era una hermandad de posibles, la sufragará a base de limosnas y organizando corridas de toros. La cofradía poseía dos imágenes del santo: una de Alejo de Vahía, de los inicios del XVI, y otra del XVII, y siempre habían celebrado el patronazgo por todo lo alto: contratando llamadores y música para la procesión, adomando con ramas y tafetanes la capilla y pintando la cera. Por dar un ejemplo, en las cuentas de 1618 aparecen como descargo 50 rs. a los danzantes que acompañaron a la procesión el día de san Juan, más otros 16 y 22, respectivamente, por

la trompetas y atabales que tañían en la misma, y 18 al hombre que les proveyó de ramos y tomillo.

Fue a finales del XVII cuando la fiesta tomó un auge importante, pues antes de estar acabada la nueva ermita de la cofradía, el papa Alejandro VIII concedió en 1690 indulgencias a todas las personas que visitasen la víspera o el mismo día de san Juan el oratorio de la casa del Concejo para venerar la reliquia del santo. El Concejo tenía al santo como patrono y poseía un hueso del mismo como reliquia, para la cual había encargado un relicario de plata con la efigie del santo donde poder ofrecerla a la vista y preservarla. Es muy posible que el encargo lo realizase el taller de los Sierra en Medina de Rioseco, que también hizo por esa época para el Ayuntamiento una imagen de santo Toribio. Además de la misa que se le dedicaba la mañana de su fiesta en el oratorio del consistorio, con asistencia de toda la Corporación, sufragaba festejos profanos como fuegos artificiales y toros en la plaza mayor y adornaba la fachada del consistorio con tafetanes y luminarias nocturnas. La cofradía no se quedaría atrás a la hora de promocionar la devoción y la algazara en el entorno de la nueva ermita. La fiesta, aunque venía de mucho antes, es entonces cuando adquirió la prestancia propia de las costumbres del tardío barroco.

El festejo de los toros, sufragado por el municipio, no sería regular y acabaría por desaparecer, pero fueron tomando auge las verbenas, pues esa era una noche que todos festejaban, incluso hasta la mañana siguiente. A partir de 1880 empiezan a ser amenizadas por la Banda Municipal, que también participa en la misa mayor del día siguiente. Solía estar la Banda tocando alrededor de hora y media y la plaza se llenaba, sobre todo de gente joven, mientras unos y otros visitaban también el

San Juanillo, 2011.



oratorio para besar la reliquia y recibir el tomillo de manos de las autoridades. Hay que tener en cuenta que esta era la primera verbena del año, la que inauguraba el verano, pues le seguirían en esta estación las de san Pedro, san Cristóbal y Santiago. A finales del XIX, la atracción no era solo la música, sino también la iluminación, pues ya había llegado la electricidad y la fachada del consistorio aparecía iluminada con caprichosos arcos voltaicos, y también los otros lienzos de la plaza, y lo fuegos artificiales contratados que dirigía la pirotecnia Alonso, y que representaban distintas figuras como el aflador, la serpiente y la mariposa, el castillo o el barco, tan admiradas por el gentío. La verbena no siempre fue en la plaza Mayor. Al remodelarse esta en 1914, algún año fue desplazada a la plaza de León, y otros al Salón de Isabel II.

Al mismo tiempo, no lejos del escenario de la verbena oficial, la cofradía y el barrio mantenían su propia animación ante la ermita de san Juan, con pipotes primero y farolillos de colores después, y a los sones de la dulzaina. El baile solía durar hasta las doce, casi dos horas más que el amenizado por la Banda Municipal. Al terminar las vísperas, también se había besado la reliquia y se había repartido el tomillo a los cofrades y devotos, como se repetiría al día siguiente, en que tendría lugar la misa del santo y la solmene procesión. En 1913 la cofradía de san Juan quedaría unida a la de san Francisco, con el nombre de cofradía del Santo Sepulcro y de San Juan Bautista, lo cual no es óbice para que, siendo primordialmente penitencial, continúe festejando la fecha del santo en la ermita, hasta el derribo de esta en 1969. Luego lo hará en la nueva capilla de la calle Lope de Vega.

En estos años, Ayuntamiento y cofradía deciden conjuntarse para los actos populares, que quedan concentrados en la procesión y el

reparto del tomillo. Tras las vísperas en la capilla de la cofradía, la imagen sale en procesión hasta el Ayuntamiento, para presidir la entrega del tomillo bendecido que se reparte en las escaleras de acceso al edificio consistorial.

Con la democracia, un nuevo barrio nacido a mediados de siglo, al otro lado de la vía y a la derecha de la carretera de Santander, cuyo germen fueron las viviendas sociales construidas en 1950, se organiza constituyéndose como Asociación de Vecinos que toma el nombre de san Juanillo en el año 1978. Era una forma de rebautizarse frente al primer nombre oficial de barriada de Francisco Franco, por haber nacido como promoción de la dictadura, o de "Corea", como se le conocía popularmente por su alejamiento del centro urbano. Han elegido al santo como patrono del barrio y celebran su fiesta el día correspondiente, con misa, procesión y reparto del tomillo, además de otros actos que fomenten la convivencia. Dos años después, en 1980, concuerdan con el Ayuntamiento y la cofradía del Santo Sepulcro compartir oficialmente los actos en honor del santo. De este modo, una vez repartido el tomillo al pie del Ayuntamiento, el santo es portado en procesión al barrio, para presidir al día siguiente la misa solemne. El acuerdo apenas duró unos años. El ayuntamiento decide en años posteriores que la procesión se prolongue hasta la iglesia situada en la Huerta Guadián, una iglesia románica trasplantada del pueblo de Villanueva del Río, desaparecido bajo las aguas de un pantano, que tenía al santo por titular. Allí se bendice y reparte el tomillo y se hace verbena.

A principios de los noventa, con Gallego Cuesta como alcalde, vuelve a retomarse la procesión hasta el barrio. De la capilla de la cofradía al Ayuntamiento y, tras el reparto del tomillo, la procesión hasta la plaza

de san Juanillo, en solemne comitiva de autoridades municipales, miembros de la cofradía, representantes de otras cofradías y directivos de la Asociación, más las peñas del barrio, que portan la imagen del santo, la Banda Municipal y la de la cofradía del Santo Sepulcro, que acompañan con su música en el trayecto. Al llegar a la plaza nuevo reparto del tomillo entre los vecinos del barrio. Las fiestas vecinales acogen esos días numerosos actos culturales, de convivencia y deportivos, y la hoguera de la noche de san Juan será el reclamo que concita a numerosos palentinos, sobre todo jóvenes, y marca el culmen de la fiesta. A día de hoy, esta fórmula parece haberse consolidado.

Ritos

Una vez reconstruida la historia, con sus distintos avatares, repasaremos los más reconocibles rituales populares que se han manifestado en esta fiesta, y que están dentro del imaginario popular de la península y aun de Occidente, como se puede comprobar en numerosos estudios sobre el tema.

El tomillo y otras hierbas sanjuaneras.

El reparto del tomillo tiene una larga tradición que se pierde en el tiempo. Desde muy pronto existen en las cuentas del Concejo y de la cofradía los pagos a los proveedores de la misma, que solían ser los guardas del monte o algún particular. El tomillo sanjuanero (*thymus mastichina*) florece en esta época, como tantas hierbas aromáticas que también servían para adornar el oratorio donde se guardaba y adoraba la reliquia y la ermita del santo. Daban olor y vistosidad y eran emblema y don de la naturaleza. Una ofrenda del buen tiempo que, inconscientemente y según arrastre de ritos paganos, se celebraba simbólicamente en la figura del Bautista.

El tomillo bendecido tenía para el pueblo un sentido protector contra maleficios y desgracias, bien colgado en la casa o en la cuadra para protección de los animales, o bien para hacer emplastos o como condimento culinario. Esta costumbre de tanto arraigo en Palencia, se daba en otros sitios de la península, como en la población leonesa de Valencia de don Juan y otras más alejadas.

Actualmente, su bendición y reparto han quedado en Palencia como el vestigio más llamativo de una costumbre ancestral de la fiesta. Repartidos en pequeños tiestos, servirán como simbólico adorno en las casas. Según la prensa, si en 2004 se repartieron 1.500 macetas, en el último 2015 la cantidad se ha duplicado: 2.000 en la plaza Mayor y otros 1.000 en la plaza del barrio de san Juanillo.

Las hogueras. No formaban parte de los actos oficiales auspiciados por la autoridad, pero eran otro rito muy popular que se prodigaba durante esa noche. Atraídos por las verbenas del Ayuntamiento y la cofradía, no tenían el protagonismo y la concurrencia de las de la noche de san Antón, en enero, que eran generales en toda la ciudad, pero existían en puntos alejados del centro. Evocando su infancia de finales del XIX, Franco-Man las recordaba en un artículo, cuando iba de la verbena de la plaza al jolgorio ante la ermita de san Juan y, por el portillo de la muralla que se abría en esa calle, se asomaba "a curiosear las fogatas del Otero". El fuego es un elemento purificador que en esa noche se hacía presente por doquier en la península.

Otros piensan que era una ofrenda al astro solar, a modo de símbolo especular para atraer su energía y que no les faltase a los hombres.

En el barrio de san Juanillo, la hoguera ha estado presente desde el mismo momento en que decidieron instituir la fiesta del barrio el año 1978. Fue empeño de los jóvenes y solía acompañarse de chocolataada. Ahora mismo es el emblema de la fiesta, el señuelo que atrae a la juventud palentina, justo cuando ha terminado el curso escolar y la suavidad de

enramadas en las puertas o ventanas de sus novias. Era una noche de sortilegios, lo mismo que el amanecer, en que era costumbre contemplar la salida del sol que ese día lo hacía danzando. Para ver amanecer iban a la Fuente de la Salud, donde era típico tomar el chocolate con churros, al menos en el XIX y principios del XX. También en las casas de recreo que se pusieron de moda había animación. Las autoridades y otra parte de la burguesía solía elegir la Huerta Guadián para tomar el chocolate. Ese día era fiesta local y

no se trabajaba. Todo ello, sin embargo, fue perdiendo interés y concurrencia a medida que se adentraba el siglo XX.

La elección del patronazgo del Bautista en este día no fue casual. Es el modo como la Iglesia quiso acabar con ciertos ritos paganos ligados al solsticio del verano y el culto a las aguas. Era muy habitual visitar este día de madrugada fuentes y ríos para ver el sol salir y lustrarse en sus aguas. Es una costumbre muy extendida, también en nuestra provincia. No en vano la iglesia de san Juan de Baños y la ermita de Velilla de igual advocación están ubicadas junto a fuentes famosas a las que siempre se ha atribuido poderes mágicos.



Reparto de tomillo.

la noche invita a la liberación de las tensiones académicas. Además, va acompañada de la verbena, para que la expansión sea completa.

La noche y la amanecida. Esa noche, la juventud solía pasarla en vela. Acabada la verbena, recorrían las calles cantando, alborotando y tañendo toda clase de instrumentos. Los enamorados ponían

Los altarcillos. Si la noche y amanecida eran el reino de la juventud, la mañana del día de la fiesta estaba reservada para los niños. Por barrios, levantaban su altarcito en un lugar estratégico, transitado, y colocaban vistosos altares en el que no faltaban los ramajes en forma de arco, cortados la víspera en las riberas del Carrión o las huertas colindantes,

adheridos a una pared y festoneados con flores y cintas, y, como base, una mesita o cajones cubiertos con algún lienzo, que llenaban de estampitas de cualquier advocación y hasta algún muñeco. En ella estaba la hucha o bote en el que iban echando las perrillas que sacaban de pedir a los transeúntes con un platillo en cuyo fondo colocaban una estampa del Bautista niño, o tras visitar las casas de la vecindad y de los más allegados. El diálogo que se establecía entre chiguitos y adultos era casi un estereotipo:

- ¡Una limosnilla pa san Juanillo!

- San Juanillo no come ni bebe.

- ¡Pero gasta calzones!

El altarcillo siempre quedaba custodiado por algún niño. El petitorio duraba la mañana. Con lo recaudado, por la tarde tendrían las meriendas en cuadrilla, bien en las riberas del Carrión, en el Sotillo o en la Fuente de la Salud.

Sin duda, el nombre cariñoso del santo, su diminutivo en Palencia, se debe a esta costumbre infantil. El Bautista aparecía en pinturas y cromos como un infante que jugaba con su primo, el Niño Jesús, popularizado por la pintura de los siglos de oro, sobre todo Murillo, y por tradición histórica la chiquillería palentina tenía reservado su día para celebrar ese rito de cuestación anual que ninguna población negaba a los más pequeños, al igual que se la otorgaba a la mocedad. Es difícil precisar su origen, pero quién sabe si no tiene que ver con la cofradía titular del santo, que en principio

utilizó a los niños para requerir limosnas para su fiesta o el levantamiento de la ermita y, con el tiempo, quedó establecido como costumbre. Por otra parte, esta costumbre tiene alguna semejanza con la de las mayas, que también se basaba en pedir en la calle a primeros de mayo para la cera del mes de la Virgen y fue prohibida en los tiempos ilustrados porque era propia de mocitas que no siempre guardaban la compostura. Además, esta costumbre infantil de san Juanillo también estaba extendida por algunos pueblos de Campos.



Hoguera de San Juanillo.

También poco a poco los altarcillos fueron desapareciendo. Un cronista se queja en 1965 de que, a pesar de que los chiquillos siguen postulando con sus platillos, apenas levantaban ya altares. Con la democracia, ha habido intentos de rescatar esta tradición estimulándola con premios. Primero fue el Ayuntamiento, después la Asociación del

Barrio de San Juanillo o la cofradía del santo. No ha tenido éxito. La chiquillería ha desertado definitivamente, y solo algún altarcillo aislado se levanta en el barrio un año u otro por iniciativa de las vecinas.

CONCLUSIÓN

La fiesta de san Juanillo en Palencia es antiquísima, y su devoción religiosa como copatrono de la diócesis y de la ciudad siempre estuvo acompañada por una serie de rituales profanos ligados a la vegetación, al agua y al fuego, propios del imaginario popular hispano y occidental en el solsticio de verano. Los mantenedores de su devoción han sido secularmente el Ayuntamiento y la cofradía de su nombre; sin embargo, en los primeros años de la actual democracia, un barrio del perímetro urbano tomó de él su nombre popular y lo eligió como advocación para sus fiestas, hasta el punto de que la hoguera que se celebra en el barrio la noche de la víspera se ha convertido en la actualidad en el principal referente de su fiesta para la ciudad, que acude en masa a ella, sobre todo los jóvenes. Este rito del fuego y el reparto del tomillo, que sigue promocionado por el Ayuntamiento y la cofradía, son los signos populares visibles de esta fiesta. Otros se han perdido, como las enramadas nocturnas, el ver la salida del sol en la fuente de la Salud o los altarcillos que levantaban los niños en las calles de la ciudad pidiendo la limosna "pa" san Juanillo.

El protagonismo del barrio ha eclipsado el secular de la cofradía, aunque esta siga sin



San Juanillo, 2011.

renunciar a hacerse presente. Es el signo de la secularización de la sociedad actual y de la nueva presencia de los barrios en la democracia. Y por lo mismo, ha habido un desplazamiento de los espacios festivos. Aunque quien la financia es el Ayuntamiento, quien la organiza y la dinamiza es el barrio: su Asociación y sus peñas. Si bien el reparto del tomillo en la plaza Mayor sigue siendo el anclaje tradicional simbólico que inicia los festejos populares, la

procesión que se inicia de inmediato, traslada la atención del centro a la periferia, donde se encuentra el barrio, que por esa noche acoge a toda la ciudad en su hoguera.

La evolución de esta fiesta tan arraigada en la ciudad es un claro signo de la necesidad que tienen los rituales populares de transformarse y buscar nuevos acomodos para seguir perpetuándose en el imaginario colectivo sin desaparecer.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO DE LA COFRADÍA DEL SANTO SEPULCRO y SAN JUAN, *Libros de Cuentas de la cofradía de san Juan de 1617-1660 y 1580-1673*, en Caja 1.

ALONSO PONGA, José Luis: "Contribución al estudio de las fiestas de San Juan en la provincia de León", *Revista de Folklore*, nº 6, 1981, pp. 20-28.

CARO BAROJA, Julio: *La estación de amor. Fiestas populares de mayo a san Juan*, Madrid, Taurus, 1979, pp. 119-304.

DEL VALLE CURIÉSES, Rafael: "La colección de arte del Ayuntamiento de Palencia", *La colección de arte del Ayuntamiento de Palencia*, Ayuntamiento de Palencia, Palencia, 2010, p. 21.

FERNÁNDEZ MORATE, Segundo: *Cristo del Otero. Leyenda, tradición e historia*, Palencia, Ayuntamiento de Palencia, 2009, pp. 40-42.

San Juanillo, Palencia, Asociación de educación ambiental "La ruta natural", (2011). (estudio teclado y encuademado).

FRANCO-MAN (Constantino Malumbres Francés): "Recuerdos Palentinos. Verbena de san Juan", *El Día de Palencia*, 22-junio-1912, p. 1.

FUENTE PÉREZ, María Jesús: *Palencia. Cien años de vida y gobierno de la ciudad (1421-1521) a través de las Actas municipales*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1987, p. 94

LLORENTE, J.P.: "Los altarcillos, a la vera de San Juanillo", *El Norte de Castilla* (edición de Palencia), 24-junio-1989, p. 10.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Rafael Ángel: *Las cofradías penitenciales de Palencia*, Palencia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Palencia, 1979, pp. 19-24.

"San Juan de Junio", *El Norte de Castilla* (edición de Palencia), 24-junio.1994, p. 2.

RODRÍGUEZ LESMES, Dacio: "Se agostan las verbenas de San Juan. Solo en el Bautista en miniatura de los chicos perdura la tradición", *El Diario Palentino*, 24-junio-1936, p. 2.

SANZ RUIPÉREZ, Cres, "Una limosna "pa" San Juanillo", *Una limosna "pa" San Juanillo. (Tradiciones, cuentos, reflexiones)*, Palencia, Caja de Ahorros y Monte Cultural de Palencia, 1985, pp. 9-13.

(Sin Firma): "Palencia al día. El rito sanjuanero", *El Diario Palentino*, 25-junio-1965, p. 2.

E l Camino olvidado de Santiago

Eduardo
Gutiérrez Pérez
Escritor

Es lógico que cuando hablamos del Camino de Santiago, sobre todo en lo que se refiere a nuestra provincia de Palencia, inmediatamente nos vengan a la cabeza pueblos tan emblemáticos y legendarios como Frómista, Carrión de los Condes o Villalcázar de Sirga... entre otros. Sin duda, localidades enmarcadas dentro de los límites geográficos de la comarca de los "Campos Góticos" palentinos, todos ellos, paso ineludible de los peregrinos que deciden hacer su marcha penitencial por los llanos y extensos pagos del Camino Francés, a su paso por nuestra provincia. Pueblos y lugares del Camino que ostentan un gran patrimonio, heredado de los ancestrales tiempos del medievo, dignos no solo de mencionar, sino a su vez, también de visitar y admirar. En este sentido, también es muy lógico que en nuestras conversaciones diarias, cuando referenciamos la belleza natural de la Montaña Palentina, a nuestra memoria nos lleguen los ecos de la brisa de montaña de la mano de pueblos poseedores de portentosa

naturaleza como Aguilar de Campoo, Cervera de Pisuerga o Guardo, por supuesto, entre otros bellos pueblos de nuestra prodigiosa montaña.

En 2006, el historiador burgalés, José Fernández Arenas, publicó el libro "El Viejo Camino de Santiago". Arenas, en dicha publicación, detalla minuciosamente el trazado de una antigua ruta penitencial utilizada por los peregrinos del medievo, primordialmente en los siglos IX, X y XI. Dicha ruta iniciaba su andadura en dos puntos diferentes: el País Vasco y Pamplona, marcando el paso peregrinal de aquellos tiempos medievales, con el fin de alcanzar el sepulcro del Apóstol en la bella ciudad de Santiago de Compostela, allá, en los confines de la Tierra. Esta ruta, a su paso por la provincia de Palencia, tal como relata Fernández Arenas, transitaba al amparo de las cumbres de la Montaña Palentina, siguiendo una imaginaria línea transversal, de este a oeste, que hoy denominamos el "eje subcantábrico", por supuesto, atravesando de lleno los pueblos de montaña antes mencionados: Aguilar de Campoo, Cervera de Pisuerga y Guardo, villas señoriales, cuyos ecos de su vieja senda penitencial en la actualidad se extienden irremediamente por toda la provincia. Este historiador basa su relato sobre el Viejo Camino de Santiago en una cita rescatada de los textos del medievo que, según la transcripción realizada por Arenas, deja claro la existencia de otras rutas peregrinas alternativas cuyos pasos iban en busca de la bendición del Santo del Atlántico. Rutas cuyo objetivo vital era sortear el peligro árabe, conocido como el "terror sarraceno": *"los reyes desviaron el camino de los peregrinos más hacia el sur, por miedo a los musulmanes, ya que antes iban por Álava y las Asturias"* (El Viejo Camino de Santiago, Fernández Arenas, 2006).

En 2016, el escritor palentino, afincado en León, Julián González Prieto, publica la obra "Buscando el Vexu Kamin a Santiago" (ampliación de su primera edición de 2005). En este libro, el autor relata, en formato de imaginarias cartas dirigidas al abad Gundinsalvo, su particular recorrido por el Viejo Camino de Santiago, en ruta por nuestras tierras de montaña emulando la peregrinación realizada por los reyes de Navarra, García y Leodegundía, ambos en compañía del abad Gundinsalvo como escribano. En este caso, Julián documenta las mismas etapas que dicha comitiva real recorrió en el año 902. Se apoya en unas cartas escritas por el abad, enviadas al Pai Froilanus, de aquellas obispo de León, en estas, el monje relata al prelado leonés los acontecimientos del viaje peregrino de los reyes. Dichas cartas fueron transcritas, desde el manuscrito original de Gundinsalvo, por un monje llamado Valero, cien años después de aquella trascendental peregrinación. En ellas se documentan las etapas realizadas por los reyes así como los pueblos por los que transitaban.

De ser ciertos estos manuscritos, que Julián asegura conocer (yo no soy nadie para ponerlo en duda), estaríamos ante la prueba definitiva que certifica la existencia de una ruta peregrina que transitaba al amparo de nuestras queridas Peñas. Senda que aprovechaba antiguas vías de comunicación, algunas de origen romano, dejando su imborrable huella en las localidades de Aguilar, Corvio, Matamorisca, Cervera de Pisuerga, Cantoral, Traspeña, Castrejón, Santibáñez, Guardo, Velilla del Río Carrión...

No voy a obviar que estamos ante un tema verdaderamente apasionante. Ante una gran posibilidad de futuro. No en vano, ilustres escritores e historiadores se hacen eco también de esta vieja ruta, como Ramón Menéndez Pidal, autor de los Documentos Lingüísticos de España (1919), donde deja constancia que el Camino de Santiago pasaba por Álava y Asturias, siendo el rey Sancho el Mayor quien lo desvía hacia Nájera, atribuyendo al Cami-



Guardo, al fondo el Espiguete.

no Francés el calificativo de Nuevo Camino. O Miguel Ángel García Guinea, el historiador por excelencia del románico palentino, quien a su vez fuera académico de la Institución Tello Téllez de Meneses de Palencia y presidente de honor de la Fundación Santa María la Real Centro de Estudios del Románico en Aguilar de Campoo. Guinea, en su libro "El Arte románico en Palencia", basado en su magistral tesis doctoral sobre el románico rural palen-

tino, publicado por la Diputación de Palencia en 1961, hace mención expresa al pasado jacobeo de nuestros pueblos y escribe, cuando documenta el monasterio de San Román de Entrepeñas en Santibáñez de la Peña, basándose en el libro "Les Routes des Pyrénées atlantiques" de Elías Lambert (1952), este esclarecedor texto: *"Es muy posible que muchos de los peregrinos atravesasen la provincia de Palencia más al Norte (según indica el mapa de Elías Lambert, publicado en su artículo citado), sin necesidad de acercarse a Carrión, por lugares de muy antiguo (mediados del siglo X) ya sembrado de monasterios. Esto explicaría la existencia de la Granja de Valdecal, a la que llegarían inmediatamente después de Amaya, y el auge de monasterios como Mave, Olmos de Santa Eufemia, Tablares y San Román de Entrepeñas, siempre en el camino hacia Guardo"*.

En 1940, Demetrio Ramos Díez, en su libro "Brisas de mis montañas leonesas y costumbres de mi pueblo Velilla de Guardo", cuenta textualmente que Velilla del Río Carrión *"era camino forzado para los peregrinos que iban a cumplir sus votos a Santiago de Compostela,*

y en Velilla existían varias hospederías para peregrinos y esto se comprueba por el número considerable de edificios que ostentan escudos heráldicos con la Cruz Santiaguista. (...) Una y cien veces hemos oído relatar a nuestros padres el paso de peregrinos con sus bordones coronados por calabacines y sus esclavinas ribeteadas de conchas. (...) Canto con que los chiquillos: Ya viene la Pelegrina / con su esclavina / su cartuchera / qué es un

Vista del camino de Corvio.



primor / Trae los zapatos blancos/medias de seda/sombrero fino/ y un gran bordón (...) Más de un peregrino vi hospedado en mi propia casa con su esclavina cuajada de conchas, su bordón y su calabaza”.

Y más recientemente, el historiador Faustino Narganes Quijano, natural de Traspaña de la Peña, descubre en su libro “Traspaña de la Peña, Nuestra historia, vida y gentes” un documento que refiere datos del hospital que Traspaña tuvo en su tiempo. El documento en cuestión data de 1757. En la página 35, cara b, el texto transcribe la siguiente anotación: “*Cuias rentas gasta dho Hospittal en Amparar a los pobres enfermos y peregrinos qe transittan pr este Lugar*” (*Cuyas rentas gasta dicho hospital en amparar a los pobres enfermos y peregrinos que transitan por este lugar*).

En la actualidad, el trayecto consensuado por los principales actores, implicados en la promoción de esta vieja ruta jacobea, inicia su andadura en Bilbao y concluye su recorrido en Villafranca del Bierzo, donde une destino al Camino Francés.

Dicho trazado adquiere la denominación promocional de “Camino Olvidado a Santiago”. Un recorrido que transita por territorios plagados de historia y por comarcas tan emblemáticas como las Encartaciones, el Valle de Mena, las Merindades, Campoo-los Valles, la Montaña Palentina, la Montaña Leonesa, el Bierzo... Camino que, paso a paso, lentamente, pero sin pausa, va dejando su impronta en pueblos tan importantes como Balmaseda, Villasante, Espinosa de los Monteros, Soncillo, Retortillo, Cervatos, Aguilar de Campoo, Salinas de Pisuerga, Cervera de Pisuerga, Santibañez de la Peña, Guardo, Cistierna, Boñar, La Robla, La Magdalena, Igüeña, Cacabelos o Villafranca del Bierzo. Como podemos observar, janda que no queda Camino por recorrer!

En definitiva, no cabe duda de la existencia de una ruta peregrina, hoy olvidada, que, sorteando el terror sarraceno, iba en busca de sendas más protegidas y aunque en algunos tramos su tránsito fuera mucho más dificultoso, ante la dureza de la senda... siempre se imponía sobre el peregrino la acertada elección de

viajar al amparo de valerosos lugareños, como cuenta este curioso texto de la Historia Silense (anónimo, 1110) extractado de la traducción realizada por M. Gómez-Moreno en 1921:

“Así, el reino de los cántabros, aunque lo conocimos derribado en parte por la ocupación de los moros, permaneció firme, por fortaleza y por dificultad de acceso de aquellas tierras. Porque si alguna vez el formidable enemigo invadía más de lo usual, traspasada la llanura, corriase hasta las ciudades y castillos situados en valles de entre montañas. Entonces los cántabros, sufridores en toda forma del frío y de trabajos, por razón del sitio y de la necesidad, cogidas sus más ligeras armas, arrastrándose a pie por collados y sombríos lugares de selvas, perturban muchas veces de improviso los campamentos enemigos, mientras avanzaban invadiendo; y ni este hecho jamás podía ser vengado por los enemigos, porque los cántabros, ágiles y ligeros, al punto, cuando la cosa lo demandaba, retraíanse a diversos lugares. Y así la rabia de los moros, que para otros era formidable, se tomaba por los cántabros a burla”.

Esperemos que en los textos del medioevo se encuentre nuestra esperanza. Buen Camino:

“Ab ipsis namque Pyreneis iugis adusque castrum Nazara quidquid terre infra continetur a potestate paganorum eripiens, iter sancti Iacobi quod barbárico timore per devia Alave peregrini declinabant, absque retractionibus; obstaculo currere fecit”

“Porque desde los mismos montes Pirineos hasta el Castillo de Nájera, sacando de la potestad de los paganos cuanto de tierra se contiene dentro, hizo correr sin retroceso el camino de Santiago, que los peregrinos torcían desviándose por Álava, con temor a los Bárbaros” (Introducción a la Crónica Silense, M.Gómez-Moreno, 1921, p. CXIII).

Villa nueva desantyllant

Recorrido histórico-
etnográfico por un pueblo
del Valle de Santullán

Equipo de investigación etnográfica de la Universidad Popular de Palencia

Este lugar es solariego de Gonzalo Gonzales Guadiana e de fijos de Ferrant Gonzales Guadiana e que moran en el homes fijos dalgo que non mora y pechero ninguno. Dan cada año a don tello por martiniega XIV maravedis Et que lieua don tello los XXVII Maravedis e los XXVII maravedis que los lieua Gonzalo Gonzales. Et quel clérigo del dicho lugar que paga al rey monedas.

En el Libro Becerro de las Behetrías aparece este lugar mencionado con el nombre de Villa Nueva de Yllan, como lugar solariego de los González de Guadiana¹.

Mandado hacer por Don Pedro I de Castilla dedicada a S.A.R. el Serenísimo Señor Príncipe de Asturias.

En 1198 dos hermanos, Gonzalo y Diego Rodríguez -que aparecen en otros documentos como habitantes de Villanueva- venden al abad Andrés y al Monasterio de Santa María de Aguilar de Campoo, tierras en varios lugares: en *Sant Illan, in Berbios, et in Villa Noua, et in Bustiello, et in Monasterio, et in Sancta Maria de Nauas*, o lo que es lo mismo los actuales, Santullán, Verbios, Bustillo, Monasterio y Santa María de Nava, lugares todos ellos muy cercanos a Villanueva de la Torre. Considerando, pues, que se trata de Villanueva de la Torre, podemos afirmar que el monasterio de Aguilar de Campoo posee heredades en esta villa desde principios del siglo XI (1039), aunque será en 1175 cuando Alfonso VIII conceda a dicho monasterio la villa en toda su integridad. Las compras, donaciones y ventas de tierras o heredades de este villa hechas por particulares al monasterio aquilarense o viceversa a lo largo del siglo XIII son abundantes, destacando la venta -efectuada en 1233- del palacio que Gonzalo Ruiz de Baruelo y su mujer María Pérez poseen en dicha villa, palacio cuyos restos podrían encontrarse en una antigua casa solariega. Pertenciente al alfoz de la villa de Aguilar de Campoo y al dominio del monasterio de Santa María la Real desde 1175 y confirmado -entre otros- por Pedro I en 1351, la catedral de Palencia también poseía rentas en esta villa, al menos en 1213.

Pero si del pueblo podemos llegar a conocer algo de su existencia medieval, no ocurrirá lo mismo respecto al templo de Santa Marina. Tan solo en algún que otro documento, y como testigos, nos queda constancia de la existencia de sacerdotes (1198) y clérigos (1259) que nos hablan -entre líneas- de la existencia de un edificio religioso en este lugar².

La iglesia parroquial de Villanueva de la Torre, bajo la advocación de Santa Marina, presenta una disposición básica en planta muy generalizada no sólo en el románico palentino sino en el español en general: nave única, ligeramente más ancha en la zona de los pies, rematada por un ábside semicircular. Tan solo la torre-campanario adosada a sus pies -que también aparecerá en Matalbaniega y en las burgalesas de Vizcaínos de la Sierra y Jaramillo de la Fuente- rompe con el tipismo de su planta, genuinamente románica. Exteriormente es de resaltar el armonioso escalonamiento volumétrico de las partes que forman el conjunto: torre, nave y cabecera. El templo se divide en tres tramos más o menos similares mediante arcos fajones que descansan sobre simples pilares, se cubre con bóvedas de crucería simples o cuatripartitas resultado de reformas posteriores. Típica iglesia románica rural construida en las dos últimas décadas del siglo XII, está formada por una única nave que se remata en un ábside semicircular precedido de un presbiterio trapezoidal. Únicamente la torre campanario rompe con el esquema románico. Está construida en sillería irregular que sólo se contempla por el exterior. A finales del siglo XIX se adosó la sacristía al muro norte, mientras que al sur se encuentra un atrio también moderno, que sirve de cobijo a la portada que se abre en el segundo tramo de la nave. Esta portada no es la original y presenta un arco de medio punto con arquivolta simple muy sencilla y sin decorar. La cabecera está muy restaurada y al exterior aparece dividida en dos niveles mediante una moldura lisa y la unión externa con el espacio absidal se realiza por una semicolumna tallada. El ábside se divide en tres paños mediante dos columnas que lo recorren completamente y que descansan sobre un podium y finalizan en capiteles que soportan la cornisa, al igual que los numerosos canecillos decorados que presenta.

La decoración de la iglesia es repetitiva y muestra muchos de los elementos que aparecen en el norte de Palencia. Se encuentran motivos vegetales con hojas esquemáticas, nervadas, lisas, con puntas dobladas en volutas o bolas y puntas de diamante. En lo figurativo destacan los dos capiteles de la ventana del ábside, donde se encuentran esquemas híbridos, animales fantásticos, que representan hipogrifos -seres alados, con cuerpo de caballo y cabeza de águila- que, posiblemente siguiendo la línea de la tradición en cuanto al famoso templo de Salomón y sus demonios, podrían considerarse como guardianes del lugar; en los años 50 del siglo XX se llevó a cabo la restauración de alguno de ellos, a cargo de Antonio Revilla, cantero local. Los capiteles del arco de triunfo muestran escenas bíblicas. En uno se

representan la escena de Daniel en el foso de los leones sobre un fondo vegetal de acantos. En el otro aparecen cuatro grifos afrontados a pares, envueltos entre tallos enredados y hojas. Santa Marina puede datarse cronológicamente en la segunda mitad del siglo XII, al igual que gran parte de los edificios de carácter rural que salpican la geografía castellana. No obstante, rompe con la sencillez estructural de este tipo de edificios -catalogados por García Guinea como de concejogracias a la torre adosada a sus pies. El templo contó, muy probablemente, con un planteamiento que a priori no incluía la torre, erigida en un segundo momento también románico lo que dilata el proceso constructivo del conjunto. No hemos de olvidar que estos edificios -también denominados de

Panorámica de Villanueva de la Torre.



cajón por Bango Torviso- pese a su sencillez arquitectónica, se erigen por término medio en un intervalo de tiempo que no baja nunca de treinta o cuarenta años y responden, según este mismo autor, a formas tradicionales que por pura inercia se van a mantener en lo popular durante años y aun siglos en algunas regiones⁹.

Junto al caserío de Villanueva de la Torre, al que da nombre y enfrente de la Iglesia románica, se levanta una magnífica torre. Construida con piedra de sillería, es de planta cuadrada y cuerpo ligeramente troncopiramidal, alcanzando 15 metros de altura a pesar de encontrarse desmochada.

En la base los muros tienen una longitud de 9,80 metros de lado por 1,40 metros de anchura, decreciendo esta hasta los 1,20 metros de ancho en pisos superiores. En su interior tenía cuatro niveles, con forjados de madera, de los que únicamente se conservan los característicos mechinales. La comunicación entre pisos se realizaba por escaleras de madera como era característico en las torres primitivas. Las caras Oeste y Sur de la torre muestran que en algún momento las almenas originales fueron tapadas para dar más altura a sus muros.

El acceso a la torre se realiza por medio de una puerta existente en la cara Oeste que actualmente se encuentra ligeramente elevada, y que realmente corresponde al segundo piso. Probablemente estaba protegida por un cadalso de madera del que se ven los mechinales y el hueco que le daba acceso a la altura del tercer piso.

También en el segundo piso, en la fachada Sur, existe una segunda puerta de acceso, más estrecha, situada a una altura por encima de la entrada anterior y colocada cerca de la esquina que da a la cara Oeste. Este piso cuenta con



Capiteles de la Iglesia de Santa Marina de Villanueva de la Torre.

tres aspilleras, en el centro de la fachada Norte, Este y Sur.

En el cuarto piso, en el centro de la fachada Este, se abre una ventana con los típicos poyos en su interior. El primer piso cuenta con una aspillera en la fachada Este, que no es visible desde el interior de la torre al encontrarse este piso prácticamente tapado por los derrumbes de los pisos superiores.

En el exterior de la torre, y especialmente desde la altura que proporciona la iglesia parroquial, se ve perfectamente marcado en el terreno el foso que rodea la torre, existiendo restos de un muro en la parte Este que podría corresponder a una barrera.

Esta torre fuerte sirvió para controlar el paso de personas y animales desde las tierras bajas del Pisuerga a las de la Braña.

Se encuentra hoy en estado ruinoso. Diputación de Palencia se lo cedió al pueblo aunque las tierras de alrededor pertenecen a la Marquesa de Aguilar.

No hemos encontrado documento alguno en el que se haga alusión a Villanueva de la Torre en la documentación medieval. El hecho puede tener una explicación lógica: el toponímico de la Torre es forzosamente posterior al siglo XIV, quizás del XV momento en el que parece haberse erigido el torreón que le da nombre. Aunque en mucha documentación del siglo XX, algunos autores la datan en torno al siglo XI

y otros la llevan hacia finales del siglo XIII o principios del XIV por su aspecto y porque guarda muchas similitudes con la existente en la vecina localidad de Rebolledo de la Torre (Burgos), fortificación que también cuenta con barrera y fosos de tierra y ambas están construidas cerca de bellas iglesias románicas⁴.

Siguiendo la cronología histórica, a mediados del siglo XVIII se confecciona el Catastro de Ensenada, en él figura que la localidad pertenece a la Marquesa de Aguilar, a la que en concepto de martiniega pagan 8 reales, mientras que no tributan por derechos de señorío.

Los Orígenes del Marquesado de Aguilar de Campoo

El origen de este título se remonta al señorío concedido por el rey Alfonso XI de Castilla a su hijo natural Tello de Castilla, hijo de su favorita Leonor de Guzmán, privilegio otorgado el 10 de enero de 1339 y confirmado, a la muerte de éste, a su hijo Juan Téllez de Castilla el 18 de febrero de 1371 por su tío Enrique II de Castilla. Tras el fallecimiento de Juan Téllez de Castilla en la Batalla de Aljubarrota en 1385, el señorío de Aguilar pasó a su hija Aldonza de Castilla quién casó con Garcí IV Fernández Manrique, de la poderosa Casa de Lara, mayordomo mayor del infante Enrique y capitán general de la frontera de Jaén, siendo III señores de Aguilar de Campoo y I condes de Castañeda; la sucesión continuó en su primogénito Juan Fernández Manrique de Lara, II conde de Castañeda y IV señor de Aguilar de Campoo y de su segunda esposa Catalina Enríquez de Ribera. En 1480 recibió real autorización para fundar, para su hijo mayor, un extenso mayorazgo cuya cabeza era la villa de Aguilar de Campoo con título de Marqués.

A lo largo de la historia, los marqueses de Aguilar de Campoo desempeñaron importantes cargos al servicio de la corona, virreyes, ministros,

miembros de los consejos de Estado y de Guerra, capitanes generales y embajadores y pertenecieron a las prestigiosas órdenes del Orden del Toisón de Oro y de Santiago.

La última Marquesa de Aguilar es Doña María del Pilar de las Morenas y Travesedo, XXIV marquesa de Aguilar de Campoo (G.E.), lo es desde el año 2011.

La población estaba compuesta de siete vecinos, entre los que se incluían dos viudas existentes contadas como uno, vivían en diez casas, por las que pagaban a la Marquesa 5

fanegas de trigo y 8 de cebada por urción (en Castilla la Vieja se llamó este tributo inurción, furción o urción y se destinaba a sufragar los trabajos de mantenimiento de las fortalezas).

De esta época encontramos en la carretera, la casa más antigua del pueblo, tiene un dintel que dice así "esta obra la hizo Antonio Bielba y su mujer Rosa Bielba en 1784". Se conoce con el nombre de "la Casona, aparece en el Inventario que se realiza sobre Arquitectura civil de los siglos XVI, XVII y XVIII de la Provincia de Palencia⁵.

Dintel de vivienda del siglo XVIII.



Torreón.

Hay otra casa, llamada el Casino o antigua cantina, en la que el propietario, ya en el siglo XX realizó una gran cantidad de obra de cantería. Quedan asimismo restos de escudo en otra vivienda en el que aparecen las llaves de la iglesia.

En cuanto a construcción tradicional hay un lavadero cubierto de los años 40 con dos recipientes o cubetas cuadrangulares y el abrevadero del ganado. Había más lavaderos a las afueras del pueblo, estaban los Pescallos (hoy queda muy poco de ellos). Los mozos limpiaban los lavaderos el día de san Silvestre y las mujeres en pago, les preparaban una chorizada, una merienda a base de chorizos que les daban a los hombres el día de fin de año. Esta costumbre también se daba en otros pueblos de la zona.

El agua también está presente en las fuentes abundantes de Villanueva: la fuente Lantanilla, en la subida del pueblo, la fuente la Pitarra, una fuente de mucha solera, recientemente restaurada.

Otra construcción tradicional ubicada cerca del Torreón era la casa concejo y escuela antaño, de planta rectangular, restaurada y en muy buen estado.

Hubo asimismo al menos una fragua de la que sólo queda la pila.

Muchos de los investigadores que escriben sobre Villanueva de la Torre, no olvidan mencionar otra de las señas de identidad de este pueblo con historia y encanto, como son las muchísimas cigüeñas que anidan en sus parajes y que ahora mismo se han convertido en las señoras del Torreón.

BIBLIOGRAFÍA

MARTÍN JIMÉNEZ, Carlos Manuel, 2002. Castillos de leyenda -38 rutas por las fortalezas de Castilla y León- Coleccionable de ABC

ABAD MARTÍN, Angel Santos. *Los señoríos de la montaña palentina: El marquesado de Aguilar en Actas del III Congreso de Historia de Palencia*. Tomo II. Diputación Provincial de Palencia - 1995.

ALCALDE, Gonzalo. *Arquitectura civil de los siglos XVI, XVII Y XVIII de la provincia de Palencia*.

BECERRO BEHETRÍAS DE CASTILLA que se custodia en la Real Chancillería de Valladolid.

Manuscrito del siglo XIV, en el cual se expresan detalladamente la naturaleza y origen de la nobleza de España, y se describe en todo su esplendor el feudalismo nacional en el último tercio de la Edad Media, mandado hacer por Don Pedro I de Castilla.

Dedicada a S. A. R. el Serenísimo Señor Príncipe de Asturias. Con un prólogo en que se prueba que Don Pedro I ordenó la pesquisa de Behetrías y que, por lo tanto, es autor único de este precioso códice. Acompaña un facsímil de una de las páginas del original.

SA.3STT-A.3M-IDEE.

MARTÍNEZ TEJERA, Artemio. *Enciclopedia del Románico*. Fundación Santa María la Real.

¹ Becerro Behetrías de Castilla que se custodia en la Real Chancillería de Valladolid manuscrito del siglo XIV, en el cual se expresan detalladamente la naturaleza y origen de la nobleza de España, y se describe en todo su esplendor el feudalismo nacional en el último tercio de la Edad Media.

² Abad Martín, Angel Santos
Los señoríos de la montaña palentina: El marquesado de Aguilar en Actas del III Congreso de Historia de Palencia. Tomo II. Diputación Provincial de Palencia - 1995.

³ Enciclopedia del Románico - Fundación Santa María la Real
© Fundación Santa María la Real - CER.

⁴ © Alberto Andrés, 2001-2017. Villanueva de la Torre- Castillos de Palencia
Martín Jiménez, Carlos Manuel, 2002. Castillos de leyenda -38 rutas por las fortalezas de Castilla y León- Coleccionable de ABC.

⁵ *Arquitectura civil de los siglos XVI, XVII Y XVIII de la provincia de Palencia* - Gonzalo Alcalde.

Lavaderos en la Valdivia

Equipo de investigación etnográfica de la Universidad Popular de Palencia

El origen de los lavaderos nos lleva a finales del siglo XIX, aunque de una manera muy sencilla. Parece que es en la época de la República cuando se llevan a cabo las obras de mejora de la mayor parte de ellos, aunque la gran construcción de los lavaderos corresponde a la continuación de una política de desarrollo rural que se inicia a partir de los años 1950 y 1960, a través de la Diputación Provincial, las Juntas Vecinales y Ayuntamiento que intentaron mejorar las duras condiciones de vida en el campo. De hecho en 1956 la Diputación Provincial de Palencia, preocupada por la mejora de

servicios públicos de la provincia, encargó a **Don Antonio Font de Bedoya**, Arquitecto Provincial, la redacción de un Proyecto de lavadero público de 20 plazas para "dotar de este importante servicio a las localidades de esta provincia que aún carecen del mismo y que previamente lo soliciten". Es un proyecto tipo que se adaptará a las características constructivas de cada localidad, así como a las necesidades de cada población.

Un lavadero evitaba la carga de ropa hasta el río, facilitaba la labor con una infraestructura específica y eludía el frío intenso del agua del río.

Los lavaderos por lo común están ligados a conjuntos hidráulicos y han sido espacios de encuentro femeninos. Era un lugar de un gran flujo y transmisión de información sobre la comunidad. Antiguamente, se trataba de espacios donde las mujeres contaban con una menor presión familiar, muy propicios para el encuentro entre géneros. En los tiempos recientes la importancia de estos espacios sigue siendo en algunos casos, los menos, significativa, ya que se siguen utilizando tanto por su funcionalidad (lavado de prendas muy sucias, o muy grandes o incluso para el lavado de prendas a mano que requieren un mejor aclarado) como por tener un nuevo sentido como lugar de encuentro, ya que la lavadora particular ha restado posibilidades de sociabilidad.

Los lavaderos que aquí presentamos se corresponden con la Comarca de la Valdivia porque aquí hallamos material de Archivo suficiente para poder datarlos y relacionarlos con el modelo tipo que llevó a cabo Don Antonio Font. Pueden organizarse en base a dos criterios: por sus características estrictamente **arquitectónicas**, fundamentalmente si están techados o no, o bien por encontrarse dentro de un

sistema hidráulico más amplio. Con respecto al primer criterio, si se encuentran cubiertos o no, es un dato que nos habla de la evolución de este elemento en el tiempo, es decir no se trata de dos tipos que ocupan el mismo espacio cronológico, sino que se suceden en el tiempo, que vinieron a sustituir a otros que estaban al aire libre. Como norma se sitúan cerca del antiguo casco, pero no techando el anterior, sino que se construye uno nuevo, quizá porque al mismo tiempo se hace otra variación, que es elevar las piedras de lavar de forma que se pueda realizar el lavado de pie, ya que casi todos los lavaderos descubiertos están hechos a ras de suelo para lavar de rodillas. En todos los casos los lavaderos cubiertos supusieron el abandono de los anteriores por cuestiones de mayor comodidad.

Con la generalización del agua corriente, el tendido eléctrico, la mecanización y el cambio de mentalidad del mundo rural a partir de los años 70, la mujer rural pudo disponer y aceptar la gran innovación y el progreso, la lavadora. Desde entonces el continuo abandono en el uso de los lavaderos, se redujo a lavados de alfombras o piezas muy grandes, ha llevado al deterioro paulatino, la demolición, o en el mejor de los casos a la conservación como un elemento romántico en el pueblo.

LAVADERO DE LASTRILLA DE 1933¹

Fuente y lavadero

El maestro de obra de albañilería es Lucas Ruíz y Eutiquiano Gutiérrez.

“El médico municipal requirió a este vecindario para que acometiera la construcción de una fuente y un lavadero público que reunieran al menos alguna garantía de salubridad e higiene para el vecindario, pues lo existente no reunía ninguna de las condiciones esenciales para su uso.”

Desmante y descubrimiento del manantial 60 jornales a 4,5 pts, 270 pts.

Mano de obra:

Arranque de piedra	80 pts
Labrado de piedra sillar	260 pts
Mano de obra de construcción.....	200 pts

Materiales:

Cinco metros de tubo	15 pts
Una llave para la fuente	30 pts
16 sacos de cemento.....	96 pts
1 saco de arena.....	20 pts

Lastrilla.



Revilla de Santullán.



Medidas del lavadero 7 por 4 y 0,70 metros de lado con una división en el centro.

En 1955 se hacen trabajos realizados por el contratista de Aguilar Emeterio, siendo su oficial Eliseo quien realmente realiza la obra. No sabemos si se procede únicamente a la cubrición o se realiza otro nuevo lavadero que sustituye al de 1933. La obra la paga el Ayuntamiento del pueblo.

LAVADERO Y ABREVADEO DE RESPENDA DE AGUILAR² DE SEIS PLAZAS. 1959

Plazo de ejecución de tres meses.

Cantidad 57.004,47 pts

Arquitecto Antonio Font de Bedoya.

Subvención de 42.000 pts, el resto lo pone el Ayuntamiento del pueblo.

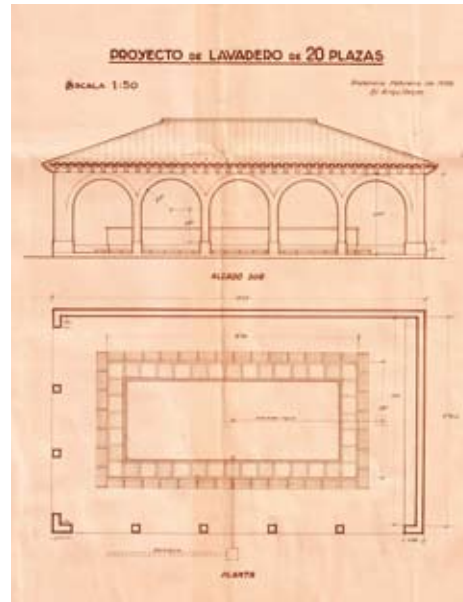
*“Al realizar el replanteo de la obra de construcción de un lavadero de 6 plazas y abrevadero en Respenda se ha observado que el curso de agua del que deben surtirse dichas construcciones para su normal funcionamiento es insuficiente para su normal funcionamiento. En estas condiciones estimo no conveniente hacerlo en Respenda. En cambio, la junta Vecinal de **Revilla de Pomar**, perteneciente al mismo municipio que Respenda (Pomar) está dispuesta a que se construya el lavadero y abrevadero de las mismas características y precio. Propongo que esta comisión se digne transferir la subvención”.*

Antonio Font de Bedoya.

FUENTE Y LAVADERO EN 1984 EN RESPENDA DE AGUILAR³.

Se realiza 25 años más tarde de lo que estaba previsto.

Total 284.939 Pts.



Areños.



Cezura.

Con cerramiento para evitar el paso de animales. Seis meses de ejecución.

Los bancos de lavar son fabricados mediante bovedilla cerámica.

Al final la cubrición no se llevó a cabo.

Otros lavaderos⁴ de esta Comarca que aún se conservan son el de Helecha, Cezura, Villarén, Porquera y **Revilla de Pomar**. En este último hubo varios lavaderos: uno había

en la parte baja del pueblo, en la Fuente de los tres caños. Hoy queda la fuente con dos caños, está en la zona de huertas donde hay agua; otro lavadero más grande, que se hizo en torno a los años 60, cubierto que seguía el modelo creado por Font de Bedoya, hoy se ha convertido en una casa de planta rectangular. Delante de éste estaba el pozo, un poco bajo y alrededor había varios lavaderos de piedras inclinadas, muy antiguos.

¹ 1933. Subvención a Lastrilla para la construcción de una fuente y un lavadero público. ADPP, 790/62 ///

² 1958-1967. Exposición y proyecto de construcción de un lavadero de 6 plazas y abrevadero en Respenda de Aguilar. ADPP, 1562/2.

³ 1984. Proyecto de construcción de una fuente y un pilón en Respenda de Aguilar. ADPP, 3098/11 (23/84).

⁴ Lavaderos. Estudio de lavaderos públicos de las zonas: Vega, Valdavia, Páramo y Loma (Plaencia). Universidad Rural "Paulo Freire" Páramos y Valles.

Actuaciones con materiales tradicionales y técnicas con- temporáneas en la Tierra de Campos Palentina

Piedra, madera,
tierra cruda,
barro cocido
y cerámica
esmaltada

**Ignacio
Vela Ciudad**
Arquitecto

Dentro de nuestra labor como arquitectos hemos tenido ocasión en los últimos años de realizar diversas intervenciones en edificios y lugares históricos dentro del ámbito geográfico de la Tierra de Campos Palentina. A lo largo de los tiempos ha sido habitual en las construcciones de esta comarca la utilización de materiales de origen natural, como la piedra caliza procedente de los páramos cercanos-en los edificios más representativos, singularmente en templos y edificios nobiliarios-, y la tierra cruda -en forma de adobes o de tapias-, en la arquitectura tradicional de la zona-. También es frecuente el uso de la madera, -en forjados, dinteles o estructuras de cubierta-, y de piezas cerámicas de barro cocido,- fundamentalmente en solados, revestimientos, tejas y elementos de cobertura-.

Presentamos a continuación las intervenciones realizadas en dos edificios históricos, ambos declarados BIC con la categoría de monumento: la Iglesia de Santa María de Fuentes de Nava y la torre de Santa Eulalia de Paredes de Nava; así como la construcción de un edificio de nueva planta, la Fundación Francis Chapelet, situada en el casco urbano de Abarca de Campos. En todas estas actuaciones se ha recurrido a la utilización de materiales tradicionales en combinación con técnicas y soluciones constructivas contemporáneas.

La historia de los principales edificios palentinos, especialmente en Tierra de Campos, es una larga lista de añadidos y eliminaciones, operaciones que ponen de manifiesto los cambios de usos y los gustos de cada época, que finalmente se decantan en su configuración actual. Las actuaciones de restauración contemporáneas no dejan de ser una capa más de esta sucesión de etapas.

La utilización de materiales tradicionales como los señalados anteriormente sigue siendo en muchas ocasiones una solución arquitectónica que da óptima respuesta a problemas constructivos, especialmente en el campo de la restauración y la rehabilitación. Cabe señalar, sin embargo, que la arquitectura siempre viene condicionada por la tecnología existente en cada momento y en cada lugar, y por los recursos materiales disponibles para su ejecución. De esta circunstancia tampoco podemos sustraernos en la actualidad: no puede obviarse, por un lado, el avance tecnológico, y por otro, la pérdida de las técnicas tradicionales por su falta de uso, o por la inexistencia en la práctica de profesionales continuadores de la tradición constructiva local.

**PIEDRA, MADERA Y BARRO COCIDO.
RESTAURACIÓN DE CUBIERTA Y ATRIO DE LA
IGLESIA DE SANTA MARÍA DE FUENTES DE
NAVA**

La iglesia de Santa María del Pozo Bueno de Fuentes de Nava se adscribe a una solución tipológica genuinamente terracampina, caracterizada en su origen por constar de una caja muraria de planta rectangular ejecutada con tierra compactada, rematada por un presbiterio orientado a levante y por una torre a poniente. El espacio principal se organiza en tres naves, separadas por esbeltas columnas octogonales de piedra y se cubre, al igual que el presbiterio, por un artesonado policromado de madera.

Los artesonados de esta iglesia, de gran valor e interés, son del tipo ataujerado, en los que los trazados de lazo se realizan con piezas de poco espesor clavadas sobre un tablero que se fija al armazón portante, que de esta forma queda oculto.

En el caso de este templo, la adición en el siglo XVIII de un atrio barroco adosado a la fachada sur –que reconfigura la escena urbana hacia la calle principal de la localidad-, obligó a modificar la configuración de las cubiertas. Esta operación comportó la elevación de las fachadas norte y oeste, y la construcción de un entramado de “sobrecubierta” que se apoya sobre el artesonado original. De esta solución, híbrida y conflictiva, se derivaron con el paso del tiempo problemas de estabilidad del conjunto estructural y desplomes en el atrio por empujes en su coronación. La modificación de las pendientes de las cubiertas también está en el origen de los deslizamientos en las tejas que conforman la cobertura, con el consiguiente peligro de entrada de agua al interior del inmueble.

La actuación de restauración, ejecutada en 2015 y promovida por la Junta de Castilla y León, trataba de resolver estos problemas estructurales y de la cobertura, y restaurar el atrio, cuya cantería presentaba un importante deterioro material.

Entre las múltiples reformas sufridas por la estructura de la cubierta está la que a finales de los años 70 de pasado siglo incorporó una pesada capa de compresión de hormigón sobre la tablazón de madera. Dada la dificultad de eliminar esta la capa sin comprometer la lacería del siglo XVI situada en su parte inferior se opta por el refuerzo puntual de la estructura mediante la utilización de nuevos elementos de madera, abordando las patologías de cada pieza o conjunto con soluciones individualizadas (sustituciones, triangulaciones, doblado de piezas, etc.).

Básicamente la solución estructural consistió en el centrado de las cargas sobre los pilares interiores y en la creación de dos grandes planos de madera contralaminada en la posición de los antiguos colgadizos (forjados inclinados que cubren las naves laterales). Estos elementos se emplean como estabilizadores del conjunto estructural. En los nudos y encuentros entre piezas se utilizaron ensambladuras tradicionales y fijaciones mecánicas mediante tirafondeado, dependiendo de cada caso particular.

La cobertura se resolvió con tejas cerámicas curvas sobre un triple enrastrelado, solución con material y aspecto tradicional que sin embargo permite la fijación mecánica de las piezas, impidiéndose el deslizamiento, garantizando la durabilidad y permitiendo la ventilación bajo el tablero cerámico.

Atrio de la Iglesia de Santa María de Fuentes de Nava



La actuación en el atrio consistió básicamente en la restauración de la cantería mediante sustitución con piedra caliza de páramo o reintegración volumétrica con técnicas actuales, según se estudió detalladamente, así como la protección de elementos volados, la mejora de las condiciones de accesibilidad al templo, y la apertura de sus vanos extremos, restituyendo la circulación peatonal por el interior de este singular espacio. Se proyectaron también nuevas celosías de madera que permiten la relación visual entre el interior de las salas de la primera planta y la portada gótica situada en el muro sur, mejorando al tiempo la iluminación natural de las citadas salas.

Durante los trabajos de demolición del falso techo de la nave de la epístola se descubrió la viguetería policromada original del colgadizo de la nave de la epístola, que se mantuvo en su lugar original pendiente de restauración. Diversos fragmentos de madera policromada, posiblemente provenientes del colgadizo desaparecido en la nave del evangelio, fueron recuperados tras aparecer formando parte de la tablazón de los aleros de la cubierta del presbitero.

TIERRA CRUDA. FUNDACIÓN FRANCIS CHAPELET EN ABARCA DE CAMPOS.

Se trata en este caso de la utilización un material tradicional, la tierra cruda apisonada, en un edificio de nueva planta. La técnica empleada es la tapia tradicional, con la peculiaridad de que la tierra se estabilizó con la adición de cemento (4-5% en volumen) para conferir a los muros unas mejores condiciones de durabilidad y resistencia. La construcción, en su aspecto exterior, muestra el tradicional despiece de los encofrados y son visibles las diferentes tongadas constitutivas de la tapia (capas de tierra apisonada de unos 10-12

cms de altura que confieren la característica textura al tapial). No queda aquí la utilización de técnicas contemporáneas en conjunción con las tradicionales. La cimentación se ejecutó en hormigón armado, así como los zunchos y elementos de atado superior y perimetral de los



Fundación Francis Chapelet en Abarca de Campos.

grandes huecos. Por otro lado, en los trabajos se utilizaron modernos encofrados modulares y pisones neumáticos. Se cuidó especialmente el despiece de los encofrados, en relación con la arquitectura y la geometría del edificio y con las distintas fases de la ejecución del tapial.

La institución promotora de la obra, la Fundación Francis Chapelet, a través de sus responsables,

Luis Arranz y el propio Francis Chapelet, recibió con entusiasmo la propuesta que realizamos en la fase de proyecto de utilizar la tapia de tierra como principal sistema constructivo del edificio. La obra pudo llevarse a cabo gracias a disponer de un constructor experto conocedor de las técnicas y sistemas tradicionales: Jon Santisteban (Obras con Calma).

Cabe señalar que la utilización de la tierra cruda en la actualidad está muy condicionada por las exigencias normativas impuestas por el Código Técnico de la Edificación, de difícil conciliación en muchos de los casos con esta técnica tradicional. El coste económico es otra importante dificultad: la competencia con soluciones más ligeras que ofrecen una mejor relación entre el coste de mano de obra y el coste del material, y optimizan el binomio superficie útil- superficie construida, hace que estas soluciones de gran espesor y alta incidencia de la mano de obra apenas sean utilizadas en hoy en día.

El edificio de la Fundación Francis Chapelet se integra en el conjunto urbano de Abarca de Campos mediante la utilización de los materiales tradicionales en una arquitectura que al tiempo evidencia su contemporaneidad. El gran ventanal abierto a sur permite la captación solar directa, regulándose la radiación incidente mediante una gran celosía de lamas horizontales orientables.

El edificio alberga un taller para la reparación de órganos ibéricos, y es utilizado periódicamente para la celebración de conciertos de este instrumento. Los promotores se muestran muy satisfechos con la sonoridad de la sala, que en cierto modo reproduce los tiempos de reverberación de las iglesias terracampinas, muchas de ellas construidas con gruesos muros de tierra apisonada.

CERÁMICA ESMALTADA. RESTAURACIÓN DEL CHAPITEL DE LA TORRE DE SANTA EULALIA EN PAREDES DE NAVA

La torre rematada por una cubierta de azulejos vidriados multicolor de la Iglesia de Santa Eulalia de Paredes de Nava es uno de los elementos más representativos del paisaje urbano de la localidad, que cuenta a su vez con otras tres singulares torres que caracterizan su línea del horizonte.

La torre es en sí misma un compendio de las diferentes etapas constructivas del edificio, que abarca desde el románico de su base y cuerpos inferiores hasta el mudéjar de su coronación, pasando por la etapa gótica representada en el cuerpo calado por ventanas ojivales.

Según cita el Libro de Cuentas parroquial (1604-1624) al menos desde 1605 la torre se cubre con azulejos esmaltados. Entonces un vecino de la cercana localidad de Grajal, Juan Portugués, fue contratado para la fabricación y suministro de tejas vidriadas.

Como se ha señalado la cubierta que remata la torre es un elemento de tradición mudéjar, una gran pirámide de base cuadrada en cuyos empinados faldones se fija una cobertura de barro cocido con acabado esmaltado en tonos verdes, pardos, rojos y negros.

La obra de restauración, acometida en el paso año 2016, tiene su origen en la existencia de tejas inestables y rotas, fundamentalmente en las limas (vértices) de la pirámide. En fase de proyecto se realizaron diversas hipótesis acerca de la geometría de la trama decorativa que conforman los azulejos en los diferentes faldones, que dieron pie a la solución finalmente adoptada. Estas hipótesis se formularon en base a la investigación realizada por el párroco de la localidad, D. Aurelio Báscones. El

replanteo final de la geometría de cada uno de los faldones requirió de un exhaustivo trabajo en el que igualmente se implicó personalmente el párroco.



Chapitel de la Torre de Santa Eulalia en Paredes de Nava.

Las obras de restauración de la cobertura constaron de varias fases: montaje de medios auxiliares, inspección y valoración del estado del material de cobertura y del soporte, desmontaje ordenado de la cobertura y clasificación del material (según su estado de conservación, formato y color), consolidación y

restauración del soporte base, replanteo "in situ" de la geometría de cada uno de los faldones, montaje del material de cobertura con aporte de nuevas tejas esmaltadas y remates de limas y coronación.

Una vez dispuesto el andamio pudo realizarse una observación directa y detallada del estado de las tejas, encontrándose piezas de distintos momentos históricos, calidades e incluso formatos. Las tejas que tuvieron que ser sustituidas (aproximadamente un 20% del total) se fabricaron con sujeción a las actuales normas de calidad tanto en el material base como en el esmaltado, buscándose sin embargo en el acabado final una cierta "destonificación" que permitió una correcta integración con los elementos originales.

Las tejas se fijaron al soporte de madera mediante tornillería de acero inoxidable y arandelas con junta elástica, intercalándose entre teja y tablero una lámina impermeable transpirable. Esta solución permite una correcta fijación al soporte y posibilita el movimiento propio de las dilataciones y contracciones debido a los contrastes de temperatura.

La obra se financió en parte con la venta de las tejas históricas dañadas, inservibles para su recolocación y que sin embargo son elementos de gran belleza plástica. Ahora muchos paredeños y visitantes custodian en sus hogares estos fragmentos significativos de la historia colectiva de la localidad.

Varios ceramistas locales fueron invitados a participar en la obra, incorporándose al conjunto una serie de tejas singulares diseñadas según el criterio propio de sus creadores. Estos elementos, visibles en una observación atenta, dejan constancia del momento histórico en el que se han realizado los trabajos.

El horno romano de Avia de las Torres

Equipo arqueológico:

María Julia Crespo Mancho,
Lucas Catalán Garrido,
Pilar Margareto González

RESUMEN DE LOS TRABAJOS REALIZADOS Y SU RELEVANCIA.

LOCALIZACIÓN

Numerosas son las ocasiones en las que se inician las intervenciones arqueológicas por el hallazgo casual de restos surgidos a raíz del ímpetu de la naturaleza, como el agua o tormentas que ocasionan coladas o desprendimientos del terreno. Tal es el caso del descubrimiento de unas estructuras en un talud próximo al pueblo, de Avia de las Torres, realizándose una excavación de urgencia con el fin de documentarlas y obtenerlas diferentes

fases de ocupación existentes. Los datos obtenidos del registro y clasificación de todos aquellos elementos recuperados, son de un incalculable valor, pues nos permiten acercarnos a las formas y modos constructivos originales de la civilización romana, y sorprendemos por las ligeras modificaciones que ha sufrido el modelo a lo largo de los siglos, perviviendo en su esencia, en uno de los oficios más representativos y tradicionales de "Tierra de Campos", la alfarería.

La villa de Avia de las Torres, se localiza en una de las suaves ondulaciones de la campiña de Tierra de Campos, discurrendo al norte del término el río Valdavia y al sur la carretera de acceso P-240, a 4 Km de la localidad de Osorno la Mayor. El "horno romano" lo sitúa a unos 270 m del núcleo urbano, frente al pago denominado "La Quintana", en un cortado próximo al río.

RESEÑA HISTÓRICA DE LA ÉPOCA ROMANA

Del pasado histórico de la Villa nos hablan diferentes fuentes documentales, así se refleja *Avia* en la Geografía de Ptolomeo del S. II como un "Oppidum Vacceo". Posteriormente en la obra del S. VII del Anónimo de Ravenna, aparece como *Ambinón*, donde se cita la calzada romana Vía XVI-XV, que unía Avia de las Torres con Saldaña. Su trazado sería: Avia-Bahillo-Gozón de Ucieza-Villaproviano-Saldaña¹.

A parte de los restos materiales existentes en el pago donde ubica la estructura, en la iglesia parroquial, existe empotrada una lápida funeraria dedicada por Licinio a su yerno piadoso soldado exento, elemento material que refuerza la existencia de este asentamiento romano.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

1.- Desarrollo de los trabajos.

El horno se ubica en una zona con terreno cultivable que descende hacia el río Valdavia formando un talud, siendo visible la estructura en el corte. A la vista mostraba varios pilares de ladrillo superpuestos que sirvieron de soporte a la parrilla, así como parte de las paredes de la cámara de combustión.

La excavación arqueológica se inició el día 21 de Septiembre 2009 en la zona superior de la parcela señalada, trazándose una cata de 6 x 6 m, retirándose con medios mecánicos buena parte del nivel de arada hasta una profundidad de 0,50 m. A partir de la parte inferior de este estrato se efectuó la intervención manual, reduciendo a 5 x 5 m el área de la excavación, con el objetivo de ajustarlo a la posible planta del horno. Se documentó un nivel de destrucción y enrasamiento de las estructuras de adobe del horno, producido por el uso de la parcela con fines agrícolas desde un tiempo indeterminado.

La excavación ha permitido la siguiente documentación de los elementos estructurales y constructivos:

El horno es de planta cuadrangular de 2,70 x 2,70 m en eje E-O, con la boca o "*praeefurnium*", situado en el lado Oeste, excavada parcialmente en el nivel geológico y levantada con una ligera bóveda de barro, sus dimensiones son de 1,40 m de embocadura y 0,80 m de corredor, perdiéndose bajo el perfil Oeste. La estructura está limitada por unos muros de 2,70 m de largo x 0,30 m de ancho y 0,50 m de alzado conservado. La fábrica de los muros se realizó en adobes semicocidos de 0,29 x 0,47 x 0,75 m, estando revestidos al interior con un revoco

de 3 cm. de arcilla y áridos que cierran las juntas de los adobes para evitar su fractura durante el funcionamiento. La estratigrafía existente en el interior del horno permitió registrar el derrumbe de la bóveda del mismo, así como los restos de la última producción que no fue retirada totalmente tras su abandono, y que cubría la parrilla conservada. Esto ha permitido conocer la finalidad productiva del horno, teja curva, "imbrex", de grandes dimensiones, 0,50 x 0,20 m, mientras que los únicos restos de "tégula" o teja plana con pestañas laterales, sólo se han registrado en el interior de la boca del horno, en posición hincada, colmatando la bóveda, y con la clara intencionalidad de sellarla evitando al mismo tiempo su hundimiento.

De gran interés por su resolución constructiva y conservación destaca la parrilla del horno. Es una superficie de argamasa con arcilla y áridos de compacidad alta, de desarrollo horizontal en todo el interior del horno con una potencia media de unos 11 cm. En su superficie conserva un total de cinco filas de toberas elípticas en su mayoría, pero también circulares (8 x 3 cm) con orientación Este-Oeste. Hiladas separadas por unos 0,50 m, y entre las toberas unos 0,30 m, cubriendo directamente a las pilas de ladrillos que la sustenta y permitiendo el paso del calor de la cámara inferior para la correcta cocción de la producción.

Bajo la parrilla y apoyándose en ella, se encuentra la cámara de combustión, parcialmente excavada en las arcillas geológicas mantiene la misma planta cuadrangular y presenta un sistema de cuatro pilastras de adobes o *suspensurae* en eje Este-Oeste. Aunque no se pudo observar, es de suponer que hay otras cuatro pilastras similares en la misma posición en el extremo Sur. Tienen una altura media de 1,04 m, con una anchura de 0,50 x 0,35 m en función de los adobes cuadrangulares



que las conforman. Están trabados por una argamasa arcillosa que cierra las juntas e iguala las superficies para evitar los efectos de la exposición al calor intenso. Desconocemos la profundidad que alcanza la cámara de combustión excavada en la greda natural, por la imposibilidad de acceder a su interior. Aunque es posible anotar la presencia de un muro longitudinal en eje Este-Oeste, en dirección a la circulación del calor desde la boca del horno, y que divide la cámara en dos corredores. Sobre él descansan los arcos, de barro mampuesto o argamasa refractaria, que desde cada pilastra se abren transversalmente, y que se repiten al otro extremo, creando la circulación necesaria para la correcta combustión y calentamiento en el interior del horno. A su vez, la boca o "praefurnium", como ya se ha comentado, se encontró colmatado de fragmentos de teja curva y tégula hincadas bajo la bóveda de barro, con una clara intención, cegar la

boca de carga y evitar su hundimiento tras el abandono.

Los diversos estudios aún escasos, sobre las tipologías de hornos, su producción y paralelos, clasifican éste de Avia de las Torres, por ser un horno de planta cuadrangular/rectangular de doble corredor y una boca de carga, perteneciente al Tipo III d. C de Cuomo di Caprio². Se establece como el especializado en la producción de material de construcción, bien ladrillo, bien tejas (imbrex y tegulae)³. Presenta un paralelo palentino, excavado en el pago de "Las Quintanas" de la localidad de Santoyo, con similar planta rectangular, dimensiones y material constructivo asociado, es un horno tardorromano datado en el s. V d.c.⁴. Otro hallazgo interesante aunque éste de planta circular, dedicado igualmente a materiales como tegulas, imbrices y ladrillos, es el horno de Relea próxima a la localidad palentina de Saldaña⁵.

2- Cronología.

El estudio de los materiales inventariados durante los trabajos de excavación, muy escasos con apenas 29 piezas cerámicas muy fragmentadas, junto a ocasionales restos de fauna de consumo doméstico y un as romano, permite no obstante, gracias al repertorio de formas cerámicas de Terra Sigillata Hispánica⁶, establecer un marco temporal bastante preciso. Las piezas halladas de TSH son producciones que se inician en época Flavia, están presentes la copa Dragendorff 10, el plato Mezquiriz⁷. 4, la forma hispana 29/37, y un cuenco 37 Dragendorff de borde recto y simple, piezas protagonistas del S. II d C. En este sentido el hallazgo de una moneda de Adriano (117-138 d C), concretamente un as, calibra con su fecha postquem, la formación del estrato a partir del 134-138 d C y perfila cronológicamente su construcción. En cuanto al nivel inmediato de abandono y destrucción, la cronología se repite, con piezas como el cuenco de Dragendorff 37 de borde simple y decorado con dos frisos de círculos concéntricos, producciones que se inician en Tricio a principios del s. II d C alcanzando a mediados de la segunda mitad su máxima difusión. Hay una total ausencia de piezas itálicas o sudgálicas, lo mismo que de producciones de TSH propias del cambio del S.III al IV de nuestra era, por lo que la vida útil del horno quedaría acotada entre el primer cuarto del siglo II y finales del mismo.

3- Interrogantes.

La intervención deja abierta una serie de interrogantes a la hora de adjudicarle un contexto que nos lleva a pensar en su posible vinculación, como se comentó en el marco histórico, ¿a un hábitat prerromano y su continuidad como una mansio en la red viaria romana?, ¿se trata de un horno vinculado simplemente a un establecimiento



tipo villa situado en la ribera del río y en el que se elaboran los materiales de construcción precisos para su levantamiento o reformas? ¿O bien forma parte de una zona de alfares, pertenecientes a un núcleo urbano hispano romano al que corresponde el propio solar de Avia de las Torres?. No hay que olvidar que el pago La Quintana, es un lugar idóneo para la existencia de una zona industrial de este tipo, la misma legislación romana establece (Cap. 75, LEX Urs) que han de levantarse fuera de las ciudades. Cuenta además con la cercanía del río, que le proporciona tanto el agua necesaria para las piscinas de decantación y tratamiento de residuos, como el acceso fácil a arcillas de buena calidad. A tenor de los datos y resultados de la excavación del horno, sólo futuras intervenciones en la zona pueden aportar los datos precisos y concretos que despejen las incógnitas planteadas.

¹ En la certeza de que la *Ambinóndel* Ravennate se correspondiera con el oppidum vacceo de Avia... Los autores J. M^a Solana Sainz y Tomás Mañanes defienden esta última posibilidad, frente a Luis Javier Balmaseda, partidario de diferenciar el oppidum vacceo de Avia de una mansión cercana llamada Ambinon. Esta mansión según el Ravennate se encontraría entre Pisoraca (Herrera de Pisuerga) y Lacóbriga (Carrión de los Condes).

² CUOMO DI CAPRIO, N. (1972).

³ Opinión que también es compartida por P. Duhamel (1978-79: N^o 9-10), quien afirma que, de los incluidos en su estudio, los destinados a la cocción de materiales constructivos, son, casi sin excepciones (un 10% no se ajusta a la regla), grandes hornos de planta rectangular.

⁴ CRESPO MANCHO, J et alii (1994), pp.97-107.

⁵ TOVAR, J; PÉREZ GONZÁLEZ, C: "Un horno hispano-romano de materiales de construcción en Relea (Palencia) y otros alfares de la Cuenca del Duero". Actas del I Congreso de Historia de Palencia, Vol. 1, 1987.

Aproximación a los cruceros en la provincia de Palencia

**Eiel
Santos Curieses**

Profesor de Historia del Arte

El **crucero o humilladero**, levantado como elemento sagrado, aparece sacralizando encrucijadas y caminos, señalizando la dirección a las iglesias y ermitas, levantándose en los campos para proteger el ganado, sirviendo de guía en los caminos, indicando límites de parroquias, señalando un lugar luctuoso o relevante, adornando las plazas de los pueblos o presidiendo los atrios de iglesias o cementerios. El crucero en Castilla se asocia al papel del rollo, como marca de jurisdicción y rollo de justicia, por eso recibe, en muchos casos, la denominación de Cruz de Término.

Está pensado como un objeto para usufructo colectivo, distinguiéndose por su carácter funcional, ya que satisface las necesidades religiosas y costumbristas, permitiendo al viajero orientarse en las encrucijadas y recordar el camino a tomar. Rezando ante él se ganaban indulgencias, cuando la Iglesia así lo disponía.

Su origen podría estar relacionado con la religión romana, donde existían templos dedicados

a Jano, dios bifronte que abría o cerraba las puertas, con su doble carácter de entrada o salida. El dios pagano se cristianizaría al alzar, primero palos con piedras amontonadas al pie y después, las cruces en los caminos desde la Edad Media. Así el caminante puede pedir al iniciar su marcha y orar dando gracias al regresar.

Tienen, en general, un carácter anónimo y, a veces, de índole familiar o gremial. Los autores deben ser considerados más canteros que escultores, labradas, en muchos casos, por algún hijo del pueblo o de los alrededores¹, que con mayor o menor pericia trabajaban la piedra y daban forma a cruces y cruceros. Esto explicaría como lugares cercanos tienen cruces similares. De la misma mano tuvieron que salir los cruceros de **Santervás de la Vega**, realizado en 1775, y **Villambroz**, cuya inscripción es la fecha de 1797. Ambas presentan un grueso pedestal prismático, un corto pilar cuadrado decorado en sus lados con finas acanaladuras y sobre él una cruz de planto octogonal con los brazos terminados en bulbosos remates.

Las cruces más rústicas, en villas de pocos recursos económicos, fueron levantadas en madera, algunas pintadas o barnizadas después, pero el paso del tiempo las deterioraba con facilidad, conservándose, actualmente, pocas de este material aunque debieron ser abundantes, resistiendo una de ellas en **Valcobero**. Las realizadas en piedra, de caliza, son las más abundantes, adornándose a veces en los brazos mediante testas realizadas en hierro, como en la cruz de entrada a la villa de **Villarén**, aunque hoy las decoraciones están perdidas, tuvo piezas que alargaban los extremos conservándose los agujeros. Interesantes ejemplos con hierro encontramos

en SANTOYO donde una de sus estaciones de piedra tiene asentadas tres cruces de forja o en el Calvario de **Fuentes de Nava** donde la labor de metálica la encontramos en los clavos que adoman su cruz de sección circular. Entrado el siglo XIX, algunas cruces fueron sustituidas completamente por las de forja, aunque, con la base para hincarla de piedra.

De las más antiguas de la provincia, siglo XV, encontramos dos bellos ejemplos realizados por la misma mano: **Alonso de Portillo**². El primero de ellos lo encontramos en **Espinosa de Villagonzalo**, en la plaza de la villa, cuya firma aparece en la base "PORTILLO". El segundo es el de **Traspeña de la Peña**, al noreste del casco urbano, erguida sobre un pedestal circular de siete escalones. El fuste incluye a los donantes, en actitud orante, uno en el caso de Traspeña y dos en Espinosa. En el lado opuesto un escudo abacial en el norteño y una larga inscripción en el Tierracampino. Más complicado es el varal de Espinosa donde se completa con unos ángeles pasionarios en la parte superior y decoraciones de vid rellenando las partes vacías. Ambos quedan rematados con un capitel en el que aparecen varios santos. En ambas la Cruz, con remates bulbosos, se muestran en un lado a la Virgen y el Crucificado en el otro. Mientras en Espinosa completan la decoración unas testas en forma de clavos en Traspeña lo hace una aireada cruz patada.

A finales de la Edad Media surgió un modelo constructivo más barato que las ermitas, con pequeñas capillas de planta cuadrada y lados abiertos. Además las cruces, colocadas a la salida de las poblaciones, lugar de reunión vecinal y sitio de descanso, se dignificaron comenzando a cubrirse con un tejado a cuatro aguas sobre cuatro columnas o pilastras, para cobijar en su interior la cruz, es lo que se



Crucero Baldaquino. Quintanadiez de la Vega.

conoce como **humilladeros con baldaquino**. Covarrubias nos lo define así: *"Cierta capillita sobre pilares y cubierta con techo, dentro de la cual está en medio, de ordinario, una cruz [...] Y dixose assi por la devoción que tienen todos los fieles de humillarse passando por delante deste devoto lugar"*. Por tanto, el término humilladero derivaría del caminante que se acercaba a un crucero y se santiguaba, bajando la cabeza y arrodillándose, en las gradas o escalones, o inclinándose, efectuaba la acción de humillarse.

Actualmente dos son las construcciones en la provincia de Palencia que cumplen estas características: El primero, y uno de los más conocidos, es el que encontramos en **Becerril de Campos**, ubicado en el borde del camino que se dirige a Palencia, junto a la Fuente Vieja. Humilladero, cuya cruz queda cubierta por un tejado a cuatro aguas que apoya en seis columnas y, que se levanta sobre un aljibe de agua a través de una gran plataforma de piedra.

La construcción del crucero se encargó al imaginero **Fernando García Pintor**⁴ en 1523. Las columnas y techumbre se encargaron a **Bartolomé y Bernardino Campillo**. En 1712 aparecen unas reformas en la cruz, sin que podamos especificar si compuso o se reedificó de nuevo. El segundo ejemplo lo encontramos, junto a la carretera comarcal, en **Quintanadiez de la Vega** en dirección Saldaña a Sahagún, y que según la tradición fue levantando en el mismo lugar donde estaban depositadas las albarcas de unos niños que volvieron mitrados (Don Andrés y Pedro Santos de San Pedro, tío y sobrino respectivamente). Constaba de cuatro columnas (conserva una original) situadas sobre altos plintos cuadrados, entre las cuales se dispone un crucero poligonal con la representación de Cristo y la Virgen en cada uno de sus frentes, que cerrarían el espacio mediante cerchas de forja. En el ábaco de la columna central se conserva una inscripción, difícilmente legible, en la que se observa que

fue costeado por la familia Santos en los años de 1700 (No es posible ver la fecha exacta). En **Palencia**, existió, cerca de la casa de las llaves de los depósitos del Cristo un Humilladero, “pequeño templetillo sostenido por cuatro pilastras” que cobijaba una cruz de madera, que debió ser derribado en torno a 1914.

Algunos de estos humilladeros cerraron los huecos entre pilastras, protegiendo así la cruz del ganado que pasaba la noche o las tormentas, de modo que surgió un edificio. Será entonces una pequeña capilla cerrada, a veces con altar, sacando la cruz al exterior, generalmente ante la puerta. Muchas de estas capillas se ampliaron, con el paso del tiempo, convirtiéndose en verdaderas ermitas pero conservando, en muchos casos, la antigua denominación de la imagen titular con Humilladero.

Así tendríamos en **Osorno** la conocida como la ermita de Nuestra Señora de la Piedad. En los estatutos de la cofradía de la Vera Cruz se lee: “la obligación de los hermanos, lacerarse o azotarse, en el Humilladero de la Piedad, lugar que hoy conocemos como ermita de la misma”. Así se construiría un humilladero abierto para caminantes al lado del camino Madrid-Santander, seguramente, en el siglo XIV, y sería reformada por los mudéjares en la primera mitad del siglo XVI, como muestra el artesonado y arrocabe actual. En el exterior conserva dos columnas esquineras de orden toscano y un basamento de sillería lo que indicaría su origen abierto. De la misma forma lo vemos en **Castrillo de Villavega** bajo la advocación del Cristo del Humilladero. De planta cuadrada, se levanta con piedra de sillería y tapial, se cubría en origen con un artesonado de estilo mudéjar. Un gran hueco enrejado nos deja ver el interior por el lado de la carretera mientras dos puertas de arco se abren en los muros perpendiculares a la calzada. Todo ello nos remite al siglo XVI.

Algunos de estos cruceros se erigen para recordar **hechos luctuosos**, una muerte, un crimen, un accidente... y así, como símbolo, convertía en sagrado el lugar donde se colocaba. Muchas veces es el Concejo, una cofradía o la municipalidad la que honraba al difunto elevando este recuerdo.

En **Palencia** capital encontramos dos cruces que hacen referencia a muertes traumáticas. Uno de ellas es el crucero de piedra que en origen se elevó junto al arroyo, que corría al margen de las tapias del camino al antiguo cementerio, cuya inscripción reza así: *En el año 1810 fue enclavado en un árbol en este sitio por los opresores de la patria el inocente Tomás Montes. Es vecino de Villamoronta. R.I.P. Se hizo a expensas de la cofradía de ánimas del Santo Pradillo. Año de 1820.* Sería uno de tantos anónimos que, no dudó en jugarse de la vida en la Guerra de la Independencia hasta que fue detenido y ajusticiado, tal como Lasalle había dispuesto. La otra cruz la encontramos, en el término del Cigarral, en el Monte el Viejo después de que dos furtivos de Villamuriel, abatieran en el amanecer al guarda de la Casa Grande. En la inscripción se lee: *La municipalidad a la memoria de Aquilino González guarda de este monte, asesinado en el cumplimiento de su deber el día 16 de agosto de 1855.* Ignacio, guarda de la Casa Pequeña fue abatido en la roza de El Beato.

Recordando muertes accidentales aparecen en poblaciones como **Espinosa de Cerrato** donde un vecino del pueblo, Gerardo Pinillos Arnaiz, murió en el acto atropellado por su carro cuando cayó al apoyarse en una barra de madera delantera y ésta cedió. La maltrecha cruz de piedra, en el pago de la Zarzamora, tiene perfiles de sección cuadrada y partida en diferentes secciones. Si en algún momento poseyó inscripción hoy no la encontramos.

Crucero Baldaquino. Espinosa de Villagonzalo.



En **Villacibio**, según la tradición oral, una cruz situada en el paraje denominado Alto del Portillo, rememora la muerte de un sacerdote fulminado por un rayo durante una tormenta de verano, cuando venía caminando desde Gama a Mave. No posee inscripción pero sí tiene labrado el monograma del nombre Cristo JHS, las llaves papales cruzadas y un cáliz con Sagrada Forma como símbolos de la Eucaristía.

Como **Vía Crucis** o Víacrucis conocemos al recorrido de cruces que señalan un camino o ruta, al colocar estas cruces de manera equidistante, donde se hace el ejercicio de piedad y oración que busca, en el devoto, la meditación de la Pasión y muerte de Cristo, al acercarse a sus sufrimientos, por el cansancio, y si fuera conveniente, con el dolor de la disciplina.

Se estructura en catorce cruces, que marcan los momentos del dolor de la Pasión, llamadas cada una Estaciones, y que señalan el recorrido de Cristo en la Vía Sacra hasta el Gólgota. En un principio había cierta diversidad con respecto al número que tenían que conformarlo. Fueron los franciscanos los que establecieron en sus iglesias el número para que los fieles las recorriesen, contribuyendo a extender y propagar esta devoción, aún no muy bien definida.

Don Álvaro de Córdoba⁵ es el creador e impulsor del Vía Crucis en España. Tras una peregrinación a Tierra Santa en 1419, quedó impactado por el doloroso camino del Calvario y a su vuelta fundó a las afueras de Córdoba el convento de Santo Domingo de

Crucero. Cementerio en Fuentes de Valdepero.



Escalaceli o Scala Coeli (1423) con varios oratorios que reproducían la Vía Dolorosa. Esta representación fue imitada en otros conventos, destacando los franciscanos⁶ y carmelitas, y después por toda la cristiandad, ya que la nueva liturgia procesional urbana, incluía la realización del Vía Crucis por las calles, apoyando determinados momentos de la ceremonia itinerante en cruceros, humilladeros y Calvarios, como estación final, mediante simulaciones paisajísticas del Gólgota.

En casi todos los pueblos encontrábamos un conjunto de cruces, ya que, desde la creación de la Bula Inter plurimas de Benedicto XIII en 1726 el rezo del Vía Crucis, será uno de los más recurridos durante todo el año acentuándose en la Semana de Pasión, por lo que los pueblos se apresuraron a incorporar un recorrido de cruces por las calles de la población⁷, aunque han desaparecido de casi todos ellos o no se encuentran completos. En **Becerril de Campos** solo conservamos ocho cruces colocadas a los lados del camino que va hasta el cementerio. Nada queda del que existió en **Palencia**, que discurría desde el antiguo camino que subía el cerro del Otero y que se trasladó a las laderas del cerro. Tres cruces, una de ellas funeraria, en los entornos de la iglesia, una en el mirador y el calvario delante de ermita de la Piedad son las que podemos contemplar en **Autillo de Campos**.

Se levantan a las afueras de las poblaciones, paralelos a algún camino o en los entornos de una ermita, pero en terrenos llanos. Así **San Mamés de Campos** levanta sus cruces en los entornos de la ermita de San Juan. Las cruces suelen ser pequeñas, sin decoración, y como mucho con símbolos en relieve representando los elementos de la Pasión, como la que

podemos ver en **Congosto de Valdavia** encima del muro del atrio de su iglesia.

De las catorce estaciones originales, que van desde la villa a la Ermita de San Pedro, de **Fuentes de Valdepero** encontramos doce, y no todas ellas son iguales. El cantero que realizó las primitivas cruces de sección cuadrada es Antonio Álvarez, recibiendo por la obra 8 reales, en el año 1878-79. Del mismo autor será el de **Villajimena** por su cercanía y similitud. En la ermita del Santo Cristo de Arenillas de **Mazuecos de Valdeginete** encontramos un vía crucis completo obra de Manuel Fernández, que labró 16 cruces cobrando 44 reales por cada una en 1773, para sustituir unas de madera que realizó el carpintero Manuel Miñón en 1667 y recién reformado está el de **Arconada** cuyas cruces fueron instaladas en 1619, a instancias de los frailes del convento de S. Francisco, mientras la Cruz del Humilladero se colocó en 1781, costando 18 reales. Para muchos párrocos la creación de estas cruces significaba un hecho transcendental en la vida de sus feligreses *"deseando proporcionar todos los medios posibles para santificación y considerando que la devoción del Vía Crucis es uno de los más aptos para conseguir tan importante fin"*.

SOBRE ALGUNOS CRUCEROS EN LOS CEMENTERIOS:

Generalmente este tipo de cruces estaban relacionados con el ritual funerario al contener en su frente un altar o mesa de ofrendas, el pousadoiro gallego, recuerdo de su tradicional misión de lugar de descanso de los féretros para rezo de responsos en su camino del cercano cementerio. En Palencia, al ser elementos aprovechados y reubicados, la Cruz se colocaría con un valor protector frente al territorio, intentando santificar tan humilde "corral de muertos" y defender un espacio de la entrada de algo no deseado, es decir, con un

valor de señalar y defender una frontera que nos recuerda el momento de la muerte, unido a su significación al borde del camino³.

Dentro de esta tipología encontramos ejemplos en **Renedo de la Vega**, declarado B.I.C. desde 1960, dentro de su moderno cementerio, compuesto sobre un graderío al que se eleva la columna, con fuste cilíndrico estriado que remata en cruz, cuyas caras tienen labradas las imágenes de Cristo y la Virgen. Es obra del siglo XVI, erigida en el Monasterio de Santa María de la Vega, en origen como una cruz de término. En **Fuentes de Valdepero** y **Villmartín de Campos** la colocación de la cruz parece que corresponde a épocas recientes y con materiales aprovechados. En ambas la cruz es de sección octogonal, sin decoraciones, y el fuste o varal unido, de una forma brusca, con cemento. La santificación del cementerio de **Piña de Campos** se hizo con un varal de tambores al que se coronó con una cruz funeraria aprovechada de hierro fundido. La cruz encima del muro del Campo Santo de **Menaza** sustituye el tradicional INRI por la calavera, quizás para enfatizar la presencia de la muerte. En el caso de **Tarilonte de la Peña** aparece en el atrio de la iglesia de Santa María usado como cementerio, sin ningún tipo de tapia, siendo obra del siglo XVIII.

Hoy, expuestos a la destrucción por las inclemencias del tiempo y destrozos producidos por el hombre y el ganado, estas obras siempre fueron repuestas después de cada rotura, pero en la actualidad, se van perdiendo lentamente por la despoblación rural y la indiferencia de los hábitos religiosos. Sirva esta pequeña representación, donde no aparecen todas mencionadas, para elaborar un catálogo y profundizar en el estudio de estas piezas para su conservación y divulgación.



Via Crucis Cristo Arenillas. Mazuecos de Valdeginata.

¹ Algunas pudieron ser importadas de otras provincias "canteros abulenses, seguramente de Mingorria o Cardenosa, [...] Desde ellos serían distribuidos en todas las direcciones, llegando hasta el corazón de Tierra de Campos". SAINZ SAIZ, Javier, "cruceros de Castilla y León", ediciones Lancia, León, 1993.

² Su trabajo más destacado es el sepulcro de doña Inés de Osorio, para la catedral de Palencia, fallecida en 1492. A partir de este momento en la documentación aparecerá como hombre de prestigio, con el título de caballero, que conseguiría con el ejercicio de su profesión. En 1494 fue nombrado regidor de la ciudad de Palencia entre los elegidos por los provisos del obispo Fray Alonso de Burgos.

³ SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS. Tesoro de la lengua castellana o española. 1611.

⁴ OLIVA HERRER, HIPÓLITO RAFAEL: Perfil sociológico e implicaciones políticas del artista a fines de la Edad Media. Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Tomo 65, 1999.

⁵ El beato Álvaro de Córdoba (Zamora, 1360-Córdoba, 19 de febrero de 1430). Es conocido en colecciones de bulas papales como fray Álvaro Zamorano y en Córdoba como San Álvaro.

⁶ Dada la dificultad de peregrinar a la Tierra Santa, en el año 1686 el papa Inocencio XI concede a los franciscanos, el derecho de erigir estaciones en sus iglesias y la posibilidad de obtener en ellas las indulgencias que antes sólo les eran concedidas en Jerusalén.

⁷ SÁNCHEZ RIVERA, José Ignacio y GONZÁLEZ FRAILE, Eduardo, humilladeros en la provincia de Valladolid, diputación de Valladolid, Valladolid, 2003.

⁸ SÁNCHEZ RIVERA, José Ignacio, Estudios del Patrimonio Cultural: la cruz como icono protector en los espacios de tránsito, Nº 5, 2010.

Los rastros de la antigüedad al microscopio

Conservación,
restauración
y arqueología:
algo más que
preservar el
pasado.

Cinco ejemplos
de la provincia
de Palencia

Carmelo
Fernández
Ibáñez

Restaurador del Museo de Palencia

Cuando nos hallamos ante términos tales como "Conservación" y/o "Restauración", lo más habitual es que de inmediato la mente nos traslade hacia otros conceptos más usuales como supervivencia, preservación, mantenimiento... u otros similares, resumiendo actividades encaminadas fundamentalmente a proteger los más variados restos de una más o menos lejana antigüedad. Y sin que esto deje de ser cierto, en pura verdad estos conceptos que hemos enunciado como ejemplos, resumen prácticas profesionales que se quedan un tanto exiguas en lo que la Conservación – Restauración desarrolla; conceptos y trabajos mucho más amplios y complejos. El proceso de limpieza como primer paso a dar en cualquier intervención, es una acción irrepetible y delicada desde cualquier

punto de vista, son momentos cruciales en los cuales todo puede ser visto o desaparecer para siempre.

LA CONSERVACIÓN Y LA RESTAURACIÓN

La Conservación y la Restauración son actividades que si bien resultan independientes en cuanto a su modo de actuación se complementan en muchos aspectos y sobre todo en cuanto a su fin principal, como es la perpetuación en el tiempo de todo ente material ya sea mueble (todo lo transportable) o inmueble. Para ello utilizan métodos largo tiempo ensayados, y que apoyados en una amplia variedad de técnicas físicas y químicas, intentan solucionar los más variados problemas de alteración que el paso del tiempo causa en las materias con las que se encuentran realizados los que denominamos Bienes Culturales (BB. CC.). La diferencia entre ellas es a veces difícil de establecer, pudiendo decirse en la que la Restauración tiende a la reconstrucción de las partes ausentes, siempre y cuando existan datos objetivos y por lo tanto la invención esté totalmente descartada.

Al inicio de estos trabajos y normalmente durante la siempre difícil y crucial tarea de la limpieza, es posible apreciar determinadas "huellas" que *a priori* pueden pasar desapercibidas dado que no siempre se conservan; por las circunstancias más diversas, como fosilizadas en y por el tiempo y los elementos, ya que a veces no todo desaparece. Hay que saber distinguir las, y una vez localizadas resultan del más alto interés por los datos que aportan sobre los más variados temas de la antigüedad (tecnología, costumbres, gustos, usos, necesidades...).

ALGUNOS EJEMPLOS DE LA PROVINCIA DE PALENCIA

Como ejemplo y con el fin de apreciar lo que venimos argumentando, materializamos la teoría mostrando una serie de experiencias llevadas a cabo en el Laboratorio del Museo de Palencia.

El metal: pieza de tahalí (Santibáñez de la Peña), hebilla de cinturón (Terradillos de los Templarios) y la anteojera de caballo (Herrera de Pisuerga)

Conocemos bajo la amplia y genérica denominación de "corrosión" los más variados fenómenos que, provocados por acciones de tipo físico, químico y/o biológico transforman el metal (que es una materia inestable y antinatural) en otra materia. Esto es, un gran y variado conjunto de minerales (estables y naturales) de los cuales provienen después de que la acción humana los haya transformado en metal mediante los procesos metalúrgicos creados por él. Debido a esto los metales de la antigüedad normalmente los encontramos en pésimo estado de conservación. Es prioritario por lo tanto comenzar los trabajos de conservación por una siempre delicada limpieza de la que ya hablamos antes, mediante la cual ir retirando los productos minerales que envuelven, fragilizan, deforman... y en general alteran tales objetos.

Durante el tiempo que el proceso corrosivo va avanzado, los productos resultantes van paulatinamente creciendo y formando (tanto en el hierro como el cobre o el bronce -aleación o mezcla cobre-estaño- que son los ejemplos de metales que aquí traemos), múltiples incidencias. Desde que se fracturen, deshagan en láminas o fragmentos que conserven todo o parte de lo que fueron o contuvieron, hasta que lleguen a preservar lo que había en su entorno. Pero la naturaleza es imprevisible, y los productos de

corrosión de los que hablamos contrariamente a lo que hemos explicado líneas atrás, pueden llegar a preservar bajo ellos (por su influencia o debido a su formación), evidencias del pasado que quizás de otra manera no se hubiesen conservado. Vamos a exponer tres ejemplos distintos.

En el poblado cántabro (castro) de la Loma (Santibáñez de la Peña) se desarrolló una encarnizada batalla hacia el año 25 a.C. durante el desarrollo de la Guerras Cántabras entre las legiones de Roma y la población indígena. Las excavaciones allí realizadas han aportado multitud de objetos, uno de los cuales (un tahalí de hierro o elemento para colgar las armas de filo en un cinturón) y durante la ardua limpieza que hubo de llevarse a cabo debido a la dureza de los productos sobre él formados, y bajo estos,

la diferencia de potencial eléctrico (el metal menos noble -hierro- se sacrifica por el más noble -cobre-) llegó a conservar en perfecto estado todo un esquema decorativo realizado a base de lo que parecer ser cobre (Fig. 1). Sobre el fondo oscuro del metal (técnica de oscurecimiento que aún hoy se desconoce) los triángulos inscritos y las líneas rectas paralelas resaltaban de manera espectacular.

El caso del cobre o del bronce es diferente. Los productos de corrosión que genera este metal llegan a ser tan tóxicos, que imposibilita el crecimiento de las bacterias encargadas de degradar la materia orgánica hasta hacerla desaparecer. Es por esto que los carbonatos y/o sulfatos cuando recubren materias tales como madera, cuero, cuerda, etc... la protegen; o en su defecto realizan un molde de ellas ya que

Figura 1: Aspecto de los tres momentos en el tratamiento de la pieza de tahalí procedente del castro de La Loma (Santibáñez de la Peña).



el crecimiento mineral se produce en poco tiempo. De esta manera hallamos restos de un fragmento de tafetán unido a una hebilla de bronce (Fig. 2a y b) procedente de las excavaciones realizadas en el cementerio medieval en Terradillos de los Templarios. En el siglo XIV una persona fue enterrada allí con su cinturón, y al corroerse la hebilla en contacto con el sudario -posiblemente de lino- atrapó parte de él al coincidir ambos en un punto de contacto. Otro ejemplo puede ser el que nos muestra una anteojera (elemento metálico que decoraba y protegía los ojos del caballo) romana de latón (aleación cobre + zinc) procedente de Herrera de Pisuerga, lugar donde se asentaron varias tropas militares (*Legio IIII Macedonica*, *Cohors I Galica* y *Ala Parthorum*). Este elemento decora-

tivo para el caballo de un militar permaneció depositado sobre el suelo, fue olvidado, y al corroerse, los productos generados por el metal atraparon parte de la paja que recubría el suelo del antiguo establo (Fig. 3).

La piedra: canecillo (Nogal de las Huertas)

Conocemos por “canecillo o can” un elemento escultórico tallado en piedra muy característico de las iglesias medievales de estilo románico (siglos XII-XIII), cuya función primordial fue tanto decorativa como funcional (soporte del alero de la techumbre). De temática muy variada (animal, geométrica, erótica...) a la vez llevaba implícito un mensaje subliminar de carácter moralista. Hasta hoy no se tiene constancia

que estas esculturas hubiesen sido decoradas con pintura.

Entre un conjunto de este tipo de esculturas talladas en blanda roca arenisca que hace años ingresaron en el Museo de Palencia, procedentes del monasterio de Nogal de las Huertas, destaca una de temática erótica junto a una inscripción (hecho este nada común) en el que fue necesario realizar un tratamiento de limpieza con destino a la exposición permanente en la sala de época medieval. Durante el proceso, en el rostro femenino se dejaron al descubierto unas extrañas manchas oscuras con tonos violáceos en pómulos y labios (Fig. 4). Por cautela y antes de proceder a su eliminación, se optó por enviar una micromuestra al Centro

Figura 2: Dos restos de tejido adherido a la hebilla de cinturón procedente de una tumba altomedieval de la necrópolis de Sta. María en Terradillos de los Templarios.



Figura 3: Restos de paja entre los productos de corrosión formados sobre la anteojera romana de Herrera de Pisuerga.

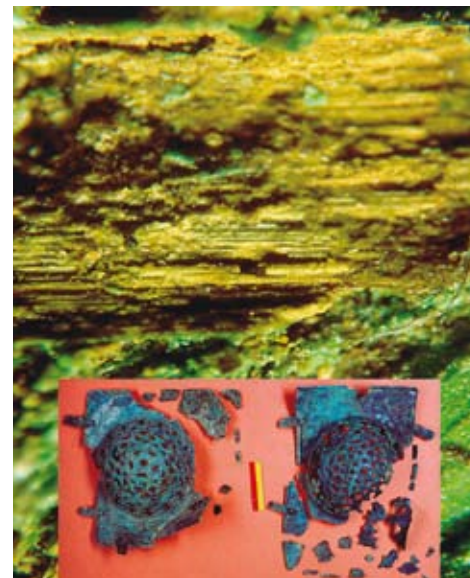




Figura 4: Residuos de policromía sobre el rostro de un canecillo románico del monasterio de Nogal e las Huertas.

de Conservación y Restauración de BB.CC. de Castilla y León en Simancas, habiéndose realizado un análisis por la química Mercedes Barreda. La conclusión fue, que sobre la piedra se aplicó primeramente albayalde (carbonato de plomo) con el fin de crear una superficie regular e impermeable sobre la que superponer una película de pintura, compuesto por óxido de hierro y carbón y aglutinado con agua más otro elemento desconocido (leche, huevo...). En el siglo XII se le dio por lo tanto una tonalidad violeta a aquel rostro femenino del medievo elevado en la cornisa monumental.

Figura 5: Urna funeraria romana de Palencia capital. Obsérvese en la imagen del centro la concreción calcárea formada en la parte superior del interior de la olla.



La cerámica: olla de época romana (Palencia capital)

Los objetos de cerámica antigua suelen ser muy resistentes a la alteración y a desaparecer por completo. Aparte de la rotura, lo más común es que se cubran de manchas y concreciones que es necesario eliminar mediante tratamientos químicos. Este es el caso de buena parte de la cerámica que aparece bajo el suelo de la actual capital de Palencia. En el caso de una olla que se guarda en el Museo de Palencia nos llamó la atención el hecho por el cual, en su interior, solo la parte superior estuviera concrecionada (y por supuesto toda la superficie exterior) cuando toda ella -exterior e interior- debería de estar cubierta por duro Carbonato cálcico. Al haber existido bajo nuestro suelo tres cementerios romanos de entre los siglos I-IV d.C. (Carcavilla, Eras del Bosque y Avda. República Argentina), dudamos de si en realidad se trataba de una olla de cocina o bien de una urna funeraria, lo que en verdad concluimos que era.

Durante los primeros siglos de nuestra era, la costumbre funeraria romana era incinerar el cadáver y recoger las cenizas en una urna de cerámica (también las hay de vidrio) con tapadera, y enterrarla en una fosa junto al ajuar funerario. Tales cenizas no solían rellenar el recipiente por completo. Con el paso del tiempo, bajo tierra la acción del agua y otros agentes químicos la habrían concrecionado tanto por el exterior como por el interior, pero solo hasta donde comenzaba el relleno que contenían las cenizas del difunto ya que el resto el relleno de tierra se lo impedía (Fig. 5). Este razonamiento y tal evidencia fueron los concluyentes argumentos que nos hicieron conservar en la vasija el vestigio de concreción natural para que también sea evidente a los investigadores del futuro. Algo, que nada tenía que ver -indirectamente- con la acción del hombre, pero que nos permitió discernir que este recipiente hubiese sido utilizado para un uso de los vivos o un hábito para con los muertos.

La llave objeto de interés físico y simbólico

Equipo de investigación etnográfica de la Universidad Popular de Palencia

Es sorprendente detenerse en el estudio de ciertos objetos, que por su cotidianidad quedan tan mimetizados, que llegan a desaparecer de nuestro campo de observación, sin ser conscientes del importante enlace cultural con nuestro pasado.

Entre ellos destacamos por su poder evocador, antigüedad y relevancia las llaves, a las que dedicaremos éstas breves notas.

Su aparición encierra una transcendencia que denota según la disciplina sociológica o antropológica, un cambio de mentalidad social y un reflejo de la aparición de la propiedad privada, identificada mayoritariamente con la Revolución Neolítica que aporta excedentes a la comunidad que hay que guardar y proteger. Si aún estamos lejos o no de interpretar como

cierto éste hecho, lo que nos mueve en éste artículo es el objeto en sí. Su interés despierta el campo no sólo físico del mismo como origen, formas, materiales y tipologías, sino también el simbólico, cargado de ricos matices políticos, sociales y religiosos. Éstos dos hilos conductores, físico y simbólico, nos permitirán ahondar en el objeto y alcanzar una mejor comprensión del por qué es considerada, la llave, un objeto fetiche y de colección.

OBJETO FÍSICO

La mejor descripción tradicional de éste utensilio la encontramos en el Manual del Forjador, Herrero y Cerrajero¹. Relata cómo las llaves tienen por finalidad mover los pestillos de las cerraduras y se componen de tres partes: ojo, tronco y guardas. El *ojo* sobre el que se ejerce la presión, suele tener diversas formas siendo la más habitual un anillo elíptico. El *tronco* se compone de cuatro partes, *garganta* que la une al ojo, *filete* que limita la entrada de la llave en la cerradura, *caña* o cuerpo del tronco, y *cañón* al que van unidas las *guardas*. Y por último las guardas, que constan de *mazo* o parte activa, *paletón* entre el mazo y el tronco y las *muescas* que permite el paso por la cerradura. Han de ser de una sola pieza, sin soldaduras, con las guardas trabajadas a lima, así aunque las piezas son más caras por sencillas que sean, el hierro forjado o los diversos materiales en los que se elaboren la darán mayor fortaleza².

El origen de éste objeto tan útil, no parece estar del todo clara, siendo las hipótesis más plausibles el Oriente Próximo, Mesopotamia, Egipto, incluso China son las civilizaciones de referencia. Mesopotamia por los hallazgos de las excavaciones de la Ciudad de Nínive y Egipto al aportar una cronología su arquitectura funeraria del IV milenio a.c en la que aparece

representada. Los primeros sistemas de cerraduras serían de madera dada su sencillez y ductilidad, evolucionando a materiales de mayor resistencia y perdurabilidad, aunque de mayor coste. Así los diferentes materiales empleados vendrían delimitados por su finalidad, según su mayor o menor valía social.

Ligadas en un inicio a templos, palacios y clases adineradas, destaca por su medida, la llave asiria de madera de 1,2 m de las excavaciones del palacio de Sargón II datada en el S. VIII a.c, con un sistema de palancas y pernos o pitones de encaje, que se alojaban en su medida exacta en la cerradura haciéndola exclusiva.

La estandarización de su uso, por su gran utilidad, se ha atribuido a la sociedad griega. El escritor romano Plinio el Viejo, cita al arquitecto e inventor Teodoro de Samos en el s. VI a.c, quien desarrolló el arte de la fundición, como el gran divulgador de las cerraduras. Griega, es la llave de metal más antigua de la que se tiene referencia, denominada de "Arco o Templo", al documentarse la pertenencia "*Del templo de Artemis en Lousoi*" en la inscripción de un ejemplar conservado en el Museo de Bellas Artes de Boston³. Está formada por una barra de metal curvada o acodada en un extremo, y con mango en el otro, es igualmente visible en esta cultura, en referentes cerámicos, pictóricos o en múltiples relatos literarios griegos conocidos, como la Odisea de Homero o las vidas paralelas de Plutarco entre otros.

A los romanos se les atribuye el hecho de perfeccionarlas, crean, "la vuelta de llave", y elaboraran tamaños extremadamente pequeños. La variedad y complejidad de los sistemas de cerraje romanos quedó reflejada en los primeros estudio clasificatorios de Manning,

agrupándolos según el tipo de cerradura y movimiento del cerrojo para su apertura o cierre, en tres, de manera muy esquemática serían: de *Elevación* que podían ser de cerrojo, en "T" ó en "L"; un segundo grupo de *Deslizamiento*, que podían ser en "L" y en "Z" y un último grupo que incluye una gran variedad de difícil clasificación, que denominó de *Giro* o palanca⁴.

Una variedad dentro del grupo de deslizamiento, en forma de L sería el *articulado*, recurso que daría comodidad al transporte al poderse plegar y como resultado perviviría desde época tardorrepublicana, según dataciones del Museo de Teruel, hasta tiempos tardorromanos, donde sería muy abundante, perviviendo incluso en la Alta Edad Media.

Los romanos también perfeccionarían la seguridad con las denominadas "llaves de giro o de vuelta" y con los candados. Las "llaves de vuelta" serán de reducido tamaño, elaboradas en hierro, broce o hueso entre otros materiales. La sencillez del modelo con un giro de llave más o menos completo y su eficacia, las distingue como las precursoras de las modernas. La miniaturización de las mismas, con modelos que se portaban como anillos al que se soldaban, lleva a pensar en el cierre de receptáculos más delicados como cofres o arquetas de objetos personales y valiosos, que se han recogido incluso en ajuares funerarios. Los candados, también conocidos como resorte de lengüeta, lo forman una caja de distintas formas y tamaños, un cerrojo y la llave normalmente de reducidas dimensiones dada su finalidad.

Diferentes hallazgos en nuestra provincia y custodiados en el Museo de Palencia, evidencian los anteriores hechos, destacando el depósito romano con llaves y útiles de labranza, de Villarrobejo, los del campamento romano de Herrera de Pisuegra o la llave de bronce vaccea de "La ciudad" en Paredes de Nava.



LLaves articuladas dentadas. Depósito romano ss. II-V d.c de Villarrobejo. Museo de Palencia.

Durante la Edad Media se perfeccionarán las tipologías y los elementos decorativos. El maestro cerrajero, trabajaba las diferentes cerraduras, cerrojos, llaves y demás utensilios relacionados. Se fechan agrupaciones de artesanos o gremios desde muy temprano, en la corona de Aragón se documenta en el s.XIII concesiones especiales al gremio de cerrajeros, desapareciendo a partir del s.XVIII. Éstos se orga-

nizaron en tres categorías, aprendices, oficiales y maestros, y regularon pequeñas marcas que a modo de signos de los canteros, distinguían su trabajo, como el barcelonés Juan Deop que utilizó una pequeña llave. En siglos venideros adquirieron gran importancia, visible en la firma de sus obras, así como en la existencia de cerrajeros reales, quienes fabricaban cerraduras y

llaves para fortalezas, palacios y puertas del rey; declarando antes de tomar oficio, bajo pena de muerte, no dar llave o instrumento alguno para abrir puertas. Los tipos básicos de la época nos recuerdan a las grandes llaves de los caserones de nuestros pueblos, con empuñadura lobulada para su mejor agarre, tija o caña hueca o maciza y paletón con guardas exteriores, dientes o acanaladuras.

Unos apuntes de los libros de Actas Capitulares medievales registran el precio acordado en 1567 y 1569 respectivamente en Murcia *"acordase que se libren a Martin García, cerrajero, onze reales de las llaves que hizo ...para el archivo"*, *"libraron a Menargues, 1230 maravedies de las llaves de hierro que hizo para atar las cadenas del corredor de las casas de la corte que*

pesaron 41 libra a 30 maravediesnla libra" *"Por cuatro llaveros de sedas de colores, hechos de trenzas, a 177 maravedies cada uno"*. Una relación de pagos de diferentes candados del s.XV de Murcia, ilustran igualmente las variedades tipológicas y la popularidad presente en todas las clases sociales que adquirió, *"Un candado con su llave por 68 mr"*, *"Un candado para puerta de cámara real 93 maravedies"*,

LLlave de Hueso Romana. Museo de Palencia.



cuentas de Gonzalo Baeza S.XV, "Un candado para el pozo donde se ponía el agua, 77,5 mr, 20 candados para ciertas puertas a 50 mr, y 16 candados pequeños, a 25 mr, 4 candados para las puertas del palacio de Córdoba por 574".

Hoy en día es posible encontrar cerraduras de madera, también denominadas trancas o trancones o de forja muy similares a algunas de las citadas, en las puertas de la rica arquitectura popular y fundamentalmente en la auxiliar como bodegas, tenadas, chozos, casetas de era.. Cerraduras y llaves forman parte de las numerosas colecciones y museos arqueológicos, etnográficos o antropológicos, quienes aportan una visión de menor a mayor a escala, de oriente a occidente apreciándose el milenario legado cultural del que todos formamos parte.

Llave de bronce Vaccea de Paredes de Nava. Museo de Palencia.



OBJETO SIMBÓLICO

El término procedente del griego "Symballin" designaba breves fórmulas de una creencia, codificándose el sentido de lo representado. En las llaves su simbolismo viene marcado por su importante función, abrir y cerrar puertas, por lo que diferentes deidades de todas las culturas, han elegido la llave como uno de sus emblemas y atributos más representativos. Los dioses como dueños y señores de la vida y la muerte, poseen no sólo los lugares Cielo, Tierra e Inframundo, identificados de distinta forma según la civilización, sino que además, detentan el conocimiento verdadero vetado al hombre, las respuestas a todas las preguntas, la llave de la sabiduría. Uno de los símbolos más antiguo y significativo que ilustra lo comentado, es el *ankh* o *llave de la vida*, que portaban los dioses egipcios y algunos faraones, como indicativo de sus competencias sobre la vida y la muerte, la inmortalidad o el renacimiento entre otros.

La llave como emblema del inframundo, va acompañar algunas de las principales deidades greco-romanas como: -Plutón-Helios, dios del Sol y del Inframundo. -Hécate, diosa del Reino de los Muertos, en cuya procesión ceremonial, una mujer llevaba una llave.- o la diosa celta Epona, representada principalmente con caballos o asnos, también se esculpe acompañada de un perro y una llave por su relación con el inframundo, aunque para algunos estudiosos apunten un vínculo de protección más doméstico⁵.

En el aspecto simbólico más ligado al conocimiento místico, reseñamos las sagradas escrituras judías, fuente de la que beberá el cristianismo. En sus salmos explican como las sagradas escrituras se asemejan a una gran casa con muchos aposentos, delante de los cuales hay una llave, pero no la adecuada más están intercambiadas. La tarea más importante del hombre es encontrarla y poder acceder a la sala, pues el conocimiento de Dios se despliega en infinitos planos. Posteriormente el cristianismo, sincretizando las corrientes religiosas de su tiempo, también acogerá las llaves como símbolo máximo, pues el papado lo eligió para su escudo. Las dobles llaves cruzadas, aludirán al poder de atar y desatar, a los reinos del cielo y el infierno, que según las escrituras Jesús concedió a su discípulo Pedro.

Las llaves como símbolo depositario del poder temporal, será muy visible en la Edad Media. Así la entrega de llaves ceremoniales, será un acto simbólico de cesión de poderes, jurídicamente vinculante. Cronistas de la reconquista del s. XI citan como en la conquista de Toledo por el Rey Fernando I, ó en la de Cuenca y Zaragoza, por Alfonso I el Batallador, "*le rinden a sus plantas las llaves de sus castillos y fortalezas*", al mismo tiempo que entregaban para su guarda y tenencia, a los guerreros predilectos y bajo

LLlave de "giro o de vuelta" romana.
Museo de Palencia



juramento religioso, las llaves simbólicas de las plazas, villas, castillos, etc..., quedando bajo su custodia y poder aunque fuera relevado del cargo. *Era costumbre durante los s. XIII, s. XIV y s. XV según las crónicas, que al acudir los reyes*

y señores a las ciudades, villas o fortalezas y previo al juramento de fueros e inmunidades, que los ciudadanos les agasajaran honrados por su presencia, con las llaves de la ciudad a la entrada de sus puertas. Algunas de estas llaves denominadas de «representación», o «simbólicas», fabricadas con claro carácter suntuario y uso esporádico⁶ reproducen en sus guardas, sentencias breves, jaculatorias religiosas o de protección. A este grupo pertenece las islámicas de Segovia, pudiéndose traducir en una de ellas escrita en hebreo, "Di, Mahoma es el enviado de Dios" del versículo coránico 48,29. Y las de la ciudad de Sevilla del s. XIII al ser entregadas por la comunidad judía al rey Fernando III en la toma de la ciudad. Ejemplares únicos y de gran belleza, se realizaron en hierro fundido plateado, dorado y niquelado. La traducción de sus guardas es la siguiente: de la llave con epigrafía latina en mayúsculas "Dios abrirá, Rey entrará"; y de la

llave compañera escrita en árabe cúfico "todo el poder pertenece a Dios".

Otras vertientes simbólicas que se atribuyen al objeto están relacionadas con su poder de amuleto o fetiche. Desde la antigüedad llama la atención como existía una práctica, la *kleidomancia*, que empleaba las llaves como medio adivinatorio. Así los primeros cristianos, utilizaban las llaves atadas a una biblia y unos rezos para esclarecer si una persona era o no culpable del delito que le achacaban.

En nuestra sociedad menos sacralizada y más alejada de ritos y creencias que épocas pasadas, sigue teniendo cabida el poder apotropaico de protección y suerte que se las sigue atribuyendo. Además de ser uno de los objetos prioritarios en las colecciones de anticuarios, museos o particulares entusiastas.

¹ y ² GONZÁLEZ MARTÍ. M. "Manual del Forjador, Herrero y Cerrajero". Biblioteca enciclopédica Popular Ilustrada. Sección 1ª artes y oficios. Madrid. 1893.

³ FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, Carmelo. "Sistemas mecánicos y otros ingenios de seguridad: llaves y cerraduras". Sautuola XIII. 2007

⁴ FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, Carmelo "Cerrajería romana". Castrelos, 12. Revista do Museo Municipal "Quiñones de León". 1999.

⁵ Museo de Teruel. LLAVE N° Inventario: 17863 Materia: Hierro forjado. Procedencia: La Caridad, Caminreal (Teruel). Contexto cultural: Roma, época tardorrepública. Cronología: Final del s. II / primer cuarto del s. I a. de C.

⁶ Para ampliar éstas breves notas, consultar los estudios monográficos de Fernández Ibáñez Carmelo: "Sistemas mecánicos y otros ingenios de seguridad: llaves y cerraduras". Sautuola XIII. 2007, y "Cerrajería romana". Castrelos, 12. Revista do Museo Municipal "Quiñones de León". 1999.

⁷ CERES colecciones en red. Museo Arqueológico Nacional.

⁸ y ¹⁷ ORDUÑA VIGUERA, E. "Rejeros Españoles". Ensayo artístico-arqueológico. Madrid, 1915. Ed. Maxtor.

⁹ El Museo Arqueológico Nacional conserva una cerradura con una chapa con el escudo de la inquisición y la inscripción "Fecit Juan Noreña Montero, 1624".

¹⁰ EIROS RODRIGUEZ, J. "Antigüedades medievales". Real academia de la historia, catálogo del gabinete de antigüedades. Madrid.

¹¹ Vocabulario de comercio medieval, legado Gual camarena. Universidad de Murcia.

¹² <http://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/21399/candados>.

¹³ El museo antropológico de Madrid, detenta una rica colección de llaves de madera de la región Nubia africana. Resultado de la campaña del profesor Martín Almagro durante el abandono de los poblados para la construcción de la presa de Asuán.

¹⁴ UDO BECKER. Enciclopedia de los símbolos. Swing Barcelona. 2008.

¹⁵ Dölger J. Franz. "Paganos y Cristianos". Ediciones Encuentro. Madrid. 2013.

¹⁶ OLIVARES PEDREÑO, J.C. "Los dioses de la Hispania Céltica". Real Academia de la Historia. Alicante. 2002.

¹⁷ SCHOLEM GERSHOM. "La Cábala y su simbolismo". Editorial siglo XXI editores. 1976.

¹⁸ DE LOS RÍOS, Jose Amador. Llaves de ciudades, villas, castillos y fortalezas, llaves de Sevilla, Segovia, etc.

¹⁷ y ¹⁹ Jimenez Gadea, J. Zamora. Canellada, A. "Sobre algunas llaves islámicas". Revista *Espacio, tiempo y forma*, serie I, Prehistoria y arqueología nº 6. Uned. 2013.

²³ "Diccionario Universal de Mitología o de la Fábula" Tomo I, por D.G.P. Imprenta de José Tauló. Barcelona. 1835.

La industria del curtido en Villarramiel

Diferentes proyectos e incitativas para el logro de un EcoMuseo

Numerosas han sido las iniciativas y proyectos que a lo largo de estos últimos años, ponían en evidencia la necesidad de la creación de un Ecomuseo sobre la Piel y el Curtido en Villarramiel. Las referencias en prensa han sido constantes siendo de las más antiguas la del semanario "El Español", en 1955¹. La enviada especial Blanca Espinar, narra la vida social y económica de un pueblo en puertas de celebrar el milenio de su fundación en 1955¹. "Villarramiel un pueblo que vive de la Piel". Aquí huele a pesetas... ¿pero dónde pueden estar los talleres y fábricas de curtido?,

Así se preguntaba la periodista. *Está claro que están allí, dentro de las casas, en el fondo están los corrales pellejeros. Aquí ya se dice, en Villarramiel todos son pellejeros y hasta el cura también. Los de Villarramiel viven ricos y mueren pobres... La localidad estaba regada por lagunas, tan próximas que en la plaza del corro grande, estaba la llamada, la laguna grande, allí sumergían sus curtidos para la invernada y los secaderos estaban en las fachadas de todas las casas. Pero en el momento del artículo este hábito ha desaparecido y todo se encierra en el interior*

de las casas citadas. No se sabe si para evitar olores o que no se hurten unos a otros el mejor acabado de las pieles... Aun así el olor es evidente en la localidad... que se dicen respondían "aquí huele a pesetas". El estudio realizado por Francisca Represa² en los años 90, cita como el curtidor, era uno de los oficios más desconsiderados hasta la Real Orden de 1783 que declaró honorables todos los oficios artesanales. Testimonios gallegos anteriores a la anterior Orden, de 1782, trataban de envilecido al labrador y sus descendientes. Así mismo recoge en su estudio, el nivel económico de este sector tan sacrificado. Una entrevista al curtidor Luis Jubete, cita que el salario en tiempos de la República, era de 3 pts. para el maestro y 2,50 pts. para los obreros, superiores a los que marcaba la ley y por ello sus obreros pudieron hacerse casa propia.

Siguiendo con el artículo de Blanca Espinar, nos acercamos a los actos de celebración del milenio de la villa en torno al fundador Herramel Álvarez en 955 d.C, organizado por el jesuita e historiador del pueblo, Luis Fernández Martín, junto con su hermano médico Pedro. En el artículo se narran breves apuntes históricos del padre Luis

Fernández, que facilitaban la comprensión de las peculiaridades intrínsecas de la villa. *Herramel hijo del conde navarro y Doña Sancha, nieto de los reyes de Navarra. En el s. XI su nieta María Álvarez se lo deja al concejo 1340 obradas de tierra, behetría desde entonces eligió a D. Juan Alonso de Albuquerque, privado de Pedro I. Doña Berenguela les concede una carda signo de laboriosidad y tejedores de calidad, tal es así que los Reyes Católicos conceden que para obtener el grado de maestro de peine, carda y sastrer, se tenían que venir a examinar a Villarramiel, Felipe II crearía el marquesado de Villarramiel que se lo cederá al hijo de los Duques de Braganza en agradecimiento a su apoyo por su elección como rey de Portugal. El Duque de Frías lleva ahora el marquesado.*

Entre los actos conmemorativos destacaba una gran Exposición, que reflejara la vida económica y los hijos ilustres del pueblo todo ello motivo de orgullo. A través de ella podemos acercarnos a una población que se nos muestra como un hervidero económico y social, que destacaba muy de lejos de su entorno agrario terracampino. Montaron en lo referente a la exposición, la parte del curtido





Gamaliel López y Francisco Rodríguez fabricantes de calzado. Pedro López Lobejón, fue padre de Gamaliel y fundador de la otra industria puntera en la villa, la fábrica de zapatos que producían 100.000 pares al año. Diversos aspectos reflejan la mentalidad más abierta de los vecinos, la periodista recoge como la llegada del ferrocarril supuso progreso ante el rechazo de los pueblos del entorno, o como ya en 1905 el propio ayuntamiento se costeará una línea de telégrafo, necesaria para sus actividades industriales. De la economía de los vecinos se percatan por sus vestidos de diario, que comentan

pueden ser los oficinistas de Madrid en un día de fiesta. Por ello se decía en "Villarramiel, humor y dinero" con 3 taxis y 20 camiones para un pueblo de 2.800 habitantes. Cuando se apagó la industria del tejido, apareció en el siglo XVIII la del curtido, 100 fábricas de curtido y 15 de calzado emplean a casi todo el pueblo, hombres y muchas mujeres. Sobre la actividad del curtido cita, el mal olor de los pozos por la invernada, para que fermenten las pieles, luego se somete a una cocción con taninos que separa la carne del cuero. Cada piel lleva un proceso de tres meses...es un trabajo duro y ago-

tador sobre las tablas para pulir la piel... Por último el engrase para volverlo flexible, llegando a sacar 700.000 kg de cuero al año. Las pieles venían sobre todo de Brasil, de África, Camerún y Madagascar, de la India, Bombay y Calcuta y de Europa de Francia, Alemania e Irlanda. De España sobre todo gallegas del matadero de Lugo. También salen zapatos fuertes de Campos, producen 105.000 al año para toda España".

La periodista cita otras actividades, algunas de ellas en torno a los residuos que generaban los curtidos, "Con los residuos, de la Camaza, del rebaje del cuero, se hacen

colas y abonos, Los pelos de las pieles y el residuo de la corteza... la casca para combustible.... Existe una única industria autorizada por el Ministerio de Agricultura el 27 de junio de 1953, para la preparación de la cecina de equino, 3000 se sacrifican al año en su matadero municipal, sacan unos 70.000 Kg para cecina, que llegan a cotizar en mercados como el de Barcelona y Asturias unos 70 pts/ kg".

Junto con el anterior artículo del seminario "El Español", un vecino de la localidad, Ángel Arias Sevilla, Pachín, conserva con gran celo entre su colección de enseres de la villa, un folleto de la Exposición conmemorativa de 1955, dónde se citan los modos, útiles y fabricantes relacionados con el curtido. En él se documenta la Exposición alrededor de las gentes e industrias de la villa. Organizada en diferentes salas: la sala 5 se dedicó a "LA PIEL EN PELO Y SU PROCEDENCIA". En un mapa se indicaba los principales centros de dónde se importaban las pieles. La sala 6 presentaba una MAQUETA DE FÁBRICA DE CURTIDOS, SISTEMA VILLARRAMIEL con la siguiente distribución y sus nombres: LABRADERO, con sus pozos, herramientas etc., ESPARRADERO, con sus pipas de curtir herramientas etc. TABLERO DE ENGRASAR con sus utensilios, TABLERO DE RASPAR con sus herramientas. PALO de lunetear y herramientas. TABLERO de rematar y herramientas.



Otros apartados se dedicaron a los productos empleados en la fabricación: cal y sulfuro de sodio, corteza de vuelo, corteza de raíz, extractos vegetales, grasas de pescados, pastas.. Había una gran muestra de herramientas antiguas, ramela de madera, del año 1700, ramela de bronce del año 1750, cuchillo de rebajar del año 1800, estira de bronce de 1825, manoplas de badana de 1850, teja empleada por el año 1690...

Fases y procesos de curtición con gráficos, fotografías y tarros con piel en sus distintos procesos de curtición.

En la *sala 7*, se presentaron PIELES CURTIDAS Y APLICADAS. Se expusieron diferentes pieles terminadas. Badanas planchadas, vaquetas de cuero barcelonés y holandes, gallego, irlandés, bec-

erro gallego engrasado. Los diferentes daños y defectos de las pieles, con viruela, con marcas de fuego, con mal desuello, con garpata, con manchas de sal, con agujada sequerona, con barros, etc. En otro apartado se dio entidad a las diversas aplicaciones de la piel, Se expusieron varios productos de marroquinería de Jubete y de curtidos Moreno, varios pares de calzado de los hermanos Gallo, de Rodríguez Lesmes, de López Lobejón y de muchos otros.

Peletería, pieles finas y productos químicos. Artículos repujados de Fausto y Carmen Ramírez, pieles de cocodrilo de Viuda de Lobejón, piel de serpiente, etc.

Un listado con los diferentes FABRICANTES DE CURTIDOS, ZAPATOS Y OFICIOS RELACIONADOS de la época nos trasladan a su

rico pasado industrial. Se cita a 80 personas curtidoras, entre ellas 7 mujeres y 4 recolectores de pieles, 11 fabricantes del calzado y 2 almaceneros de grasas y aceites de pescado.

Por último, se expuso una Estadística de materias primas que podrían absorber en rendimiento normal las fábricas de curtidos y calzado de Villarramiel y producción según dicho rendimiento: Cueros en sangre 1.600.000 kg; materias curtientes 2.500.000 kg; grasas de pescado 240.000 kg; curtidos obtenidos 700.000, pelos obtenidos 140.000 kg, camazas obtenidas 35.000 kg.

Pero el proyecto más completo se produce en el año **2000**, cuando el Ayuntamiento de Villarramiel se plantea de una manera más seria

y organizada la Creación de un Museo, con tres objetivos: la recuperación de una de las actividades más significativas del pueblo rescatando sus usos y costumbres, un desarrollo cultural al gestionarse didácticamente con actividades escolares y grupales, y por último el fomento de la actividad económica al integrarse en la red de Museos de Castilla y León, incrementando el atractivo de la localidad y las iniciativas privadas en los distintos sectores empresariales que den cobertura a éste turismo rural y cultural. Para ello se contó con la colaboración, de Doña Francisca Represa, funcionaria del Museo de Valladolid experta ya citada en el sector³. En el desarrollo de este proyecto, se contaba con la realización de una exposición, coincidente con las fiestas de la



localidad, San Bartolomé en agosto, con el fin de recoger y catalogar los útiles propios del oficio. Así como material fotográfico antiguo y privado detentado por las diferentes familias de curtidores. A través de donaciones y préstamos se formaría la base de la colección permanente y se realizaría un catálogo bien documentado de toda la actividad y los útiles necesarios.

En la memoria del proyecto también se ideó la creación de ayudas a la investigación, dotando de fundamento histórico a la actividad, así como llevando a cabo el proyecto museográfico con nuevas técnicas de montaje y comunicación audiovisual. Detentaría como posible edificio una tenería antigua, restaurándola y adecuándola como espacio expositivo

La puesta en marcha de la iniciativa sería como ya hemos dicho en agosto del 2000, cuando se realizó en Villarramiel una Exposición sobre el curtido, en el espacio de las escuelas de la localidad. Se vio la necesidad de recuperar y restaurar no sólo los útiles empleados en la industria, sino también los diversos testimonios de las gentes que trabajaron en ello.

En momentos más recientes diversas publicaciones recogen éste sentir. "Un Museo esperado"⁴, con este título se publica en prensa en el **2008**, un clamor del pueblo de Villarramiel, la importancia de recoger todo un saber sobre esta

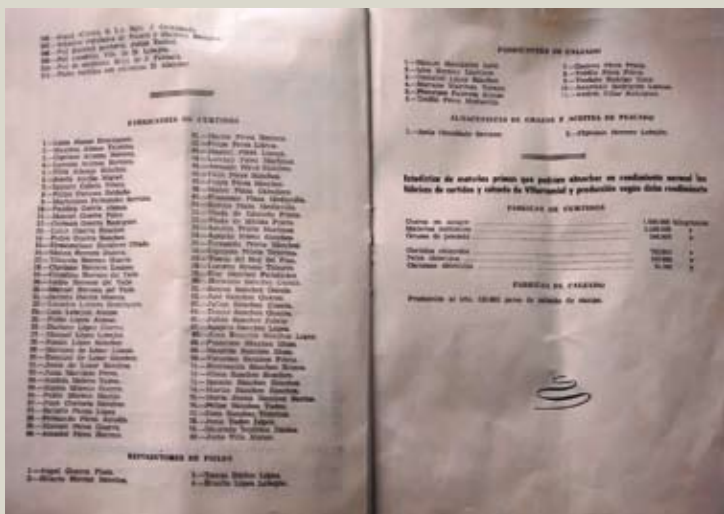


industria, amenazada por el abandono de la actividad y la pérdida de capital humano que lo realizó. En fechas más recientes se siguen publicando "Para difundir el curtido"⁵, informando sobre "El futuro museo del curtido que estará ubicado en el antiguo matadero y que para su rehabilitación el Ayuntamiento ha solicitado un taller de empleo para nueve trabajadores. Una vez que esté restaurado, llegará la hora de dar forma y fondo al museo. Para ello, el Consistorio villarramielense dispone de 300 piezas relacionadas con este an-

tiguo oficio, al que se dedicaron numerosos vecinos en el centenar de pequeñas fábricas familiares que llegó a haber en Villarramiel. Hoy por hoy es una de las pocas localidades de Castilla y León -si no la única- en las que se sigue curtiendo y gracias al desarrollo de esta actividad viven una treintena de familias". Se vuelve hacer eco en otra publicación del **2011** "La realidad del Museo de la Piel"⁶. Con el anterior proyecto en vías aún de desarrollo "en el antiguo matadero adecuando, el edificio a través de talleres de empleo subvenciona-

dos por la Junta. Acometiéndose las obras del tejado, y después vendrá el proyecto museístico con el que el museo recreará la historia de la industria del curtido, a la que aún se dedican siete fábricas en la villa".

El momento **presente** nos lleva a hablar de una necesidad museística, aún no cubierta y de un espacio expositivo, el antiguo matadero, en vías de acondicionamiento a medio o largo plazo. Así como de una iniciativa privada que continúa con la tradición del curtido, adap-



tándose en mayor o menor medida a los nuevos tiempos. Herederos de la tradición hacen gala de elaborar un curtido 100% vegetal que da color, elasticidad y resistencia al producto. Engrasados de aceites vegetales o procedentes de conservas de pescado al modo más tradicional, para dar mayor flexibilidad y todo un proceso respetuoso con el medio ambiente.

Hoy en día en activo encontramos ocho pequeños negocios familiares. De todos ellos es el de “Hijos de Victorino Sánchez”, fundado en 1905, uno de los que más solera mantiene. Hacen un curtido artesanal con elaboraciones libres de cromo y productos químicos.

La Nueva Crónica.com **Diario Leonés de información general, recoge un artículo titulado “Los últimos pellejeros” del 13/8/2016**

Con los hermanos Maurilio y Alfredo Sánchez se extinguen varias generaciones familiares de curtidores de pieles de forma artesanal en Villarramiel (Palencia)

“Entrar por esta puerta me da la vida y espero hacerlo mucho tiempo”, señala **Alfredo Sánchez** mientras accede a una pequeña nave situada en la parte trasera de una vivienda de **Villarramiel (Palencia)**, donde a los 13 años se inició en el oficio de **curtidor de pieles a mano**, tal y como antes lo hicieron su padre, abuelo y

bisabuelo. Lo cuenta con 72 años y un hombro reconstruido tras una infección que degeneró en un tumor, nueve operaciones y una incapacidad laboral por invalidez. “Yo vengo solo para entretenerme y mi hermano Maurilio, un año mayor, es el que curte de forma artesanal las pocas pieles que nos llegan. Casi nadie se dedica a ello en España desde hace 40 años y aquí llegamos a tener ocho empleados cuando todo era manual”, añade con nostalgia. Y lo hace desde las profundas raíces de los ‘pellejeros’, porque así son conocidos los habitantes de Villarramiel, ya que una buena parte se dedicó a curtir un cuero de primera calidad del que vivían unas 600 personas en la localidad terracampina en los años 50. Todavía hoy, aunque con maquinaria moderna, existen ocho pequeños negocios familiares una vez que la decadencia de la mayoría de las tenerías tradicionales se produjo en los años sesenta. Con los hermanos Sánchez, si nadie lo remedia, se extinguirán varias generaciones de curtidores. Alfredo actúa de cicerone de un peculiar taller de curtido donde el polvo preside algunas viejas máquinas que contrastan con los pocos utensilios impolutos que aún preparan y tratan la piel. **“El cuero de ahora no es como el de antes ya que los tratamientos químicos lo hacen mucho menos resistente”**, explica rodeado de todo aquello

que poseía una antigua tenería. En este recinto industrial se realizaba manualmente el **secado de pieles mediante su salado para hacerlas resistentes, seguido del remojo, el raspado y la limpieza del pelo**. Luego se procedía al engrasado, apelmazado, abrillantado y teñido en el denominado ‘baño tánico’, que antiguamente se realizaba en pozos excavados en el suelo. Con la mecanización del campo desapareció la demanda de cuero para sillas, tiros y correones de las caballerías y, por otro lado, no se pudo resistir la competencia del plástico en la fabricación de multitud de objetos que, en el pasado, se realizaban con este material. Las escasas fábricas de curtido han reorientando su producción de pieles hacia la marroquinería y el calzado, sobre todo el bota campero, acudiendo al mercado extranjero para la importación de materias primas. “En el taller mi hermano aún elabora pergaminos y material para las tulipas de las lámparas, instrumentos de percusión y escudos heráldicos. También se trabaja algo para tapicería y manualidades de marroquinería que se hacen en los colegios. Hay clientes que traen para curtir pieles de caza, cabra, terneros e, incluso, en una ocasión llegó de lobos de una batida autorizada y de una serpiente ‘boa’ traída de Sudamérica. Antes llegaba mucha piel de nutria, visón, zorro o jabalí”, sostiene el curtidor de Villarramiel.

El curtidor guarda una auténtica caja de sorpresas en el **vetusto taller** en el que, para él, todos son gratos recuerdos vividos desde la infancia. Los utensilios más preciados le valieron en su día para hacer trabajos de marroquinería a pequeña escala, algunos de repujado y pirograbado del cuero. Por ello, muestra con orgullo toda suerte de monederos, carteras de documentos y cinturones, junto a una amplia variedad de pieles cuyo color y tacto sorprenden por su enorme calidad. Las herramientas también guardan la impronta de lo artesanal en cuanto a los materiales con las que fueron fabricadas, retazos de un pasado que ya nunca volverá. "Esta 'limona' para afilar los cuchillos que aún cortan los pergaminos es de acero puro. Es auténtico oro molido porque ya no se vé ninguna. Y no como lo que se vende ahora que viene de Portugal, que no sirve para nada y a los pocos días se llena de mugre y no lima", asevera Alfredo. Para no dejar de sorprender al visitante saca de un desván una herramienta cortante de gran tamaño, con mango a ambos lados, con la que se procedía al raspado y limpieza totalmente artesanal del pelo de las pieles. "Es de acero y se hizo aprovechando la ballesta de un coche", explica, al tiempo que termina de enseñar su particular museo etnográfico. Como si de un libro incunable se tratase dada su gran antigüedad,



el curtidor muestra finalmente una especie de plancha con suelo de corcho. "Se llama corcha y se utilizaba mucho para ablandar la piel. Está en manos de la familia desde siempre y puede tener más de 200 años", concluye antes de traspasar la puerta y cerrar un taller aún con olor a cuero al que cada jornada, aunque ya "como jubilado y solo para entretenerse", regresará con la ilusión del primer día.

¹ Blanca Espinar. Seminario "El Español", de todos los españoles para españoles, septiembre. Nº 354. Madrid, 1955.

² REPRESA, Francisca. "Tenerías palentinas "las tenerías palentinas. La pervivencia de una tradición". Revista del *Folklore* nº 165. Obra social y cultural Caja España. Valladolid 1994.

³ REPRESA, Francisca. "Tenerías palentinas "las tenerías palentinas. La pervivencia de una tradición".

Revista del *Folklore* nº 165. Obra social y cultural Caja España. Valladolid 1994.

⁴ Diario *Palentino*, 17 de enero de 1988

⁵ PLAZA, Eduardo. Diario *El Norte de Castilla*, 24 de febrero de 2008,

⁶ Diario *El Norte de Castilla*, 6 marzo 2011.

Una familia de fotógrafos Los Álvaro de Castro

A la memoria de
Don Álvaro de Castro del Bosque

La fotografía adquiere un carácter patrimonial por su valor para registrar, para contener en un soporte físico información sobre la sociedad, la cultura, la política, el arte o la vida cotidiana de un momento dado. Tiene pues la virtud, de recordar un periodo histórico concreto, o al menos un pedazo del mismo...se convierte en testigo de la historia y ello le confiere un valor importante para su análisis. De ahí que la fotografía pueda constituir por sí misma parte de la identidad cultural de una sociedad y sea necesaria su conservación¹.

Al contemplar la imagen, el receptor hace una lectura particular, un análisis del que resultarán usos y aplicaciones, por lo que las lecturas serán tantas como las miradas². Permite enlazar diferentes espacios, tiempos y gentes, desde el particular enfoque de su hacedor, el fotógrafo.

Una especial relevancia toman las primeras fotografías y fotógrafos que con unos aparatos pesados y muy limitados técnicamente, reflejaron una realidad social y artística que fascinó desde su invención a mediados del S.XIX, y que en la

actualidad se convierten en un rico patrimonio a estudiar, proteger y divulgar.

Con este fin volvemos a recordar , la importante obra fotográfica de la familia De Castro, honrando su memoria, al fallecer recientemente Álvaro de Castro del Bosque, hijo del primer fotógrafo de Ampudia, Álvaro de Castro Cea. Ambos ejercieron la actividad en esa localidad palentina dando servicio a todos los vecinos de la comarca Alcor-Campos. La inclinación a la práctica de la fotografía de Álvaro de Castro del Bosque, le llevó desde 1907 a 1950 a alternarla con varias actividades como la de guarnicionero, labrador o propietario de tienda de ultramarinos, siendo un complemento a la economía familiar. De su mano y con sus conocimientos va aprendiendo su hijo, quien ejercerá el oficio desde 1945 hasta 1973, año en el que abandonará el pueblo para trabajar en Valladolid.

El resultado de la dedicación de ambos, es la importante colección de unos 10.000 negativos, que guardaba Álvaro, y que donó hace unos años al Archivo Histórico Provincial. Dada la trascendencia de la obra tan numerosa y dilatada en el tiempo, los técnicos del Archivo tras su estudio , limpieza y conser-

vación, llevaron acabo la primera Exposición de los fotógrafos en el la villa de Ampudia en junio del 2016. Se positivaron unas 90 fotografías en blanco y negro tratando de reflejar entre otros temas, la evolución de las técnicas, los diferentes modos de tratamiento o la vida social de un pueblo desde principios del siglo XX a los años setenta. Las obras vienen marcadas por importantes limitaciones fundamentalmente técnicas. Las cámaras utilizadas requerían altos tiempos de exposición para impresionar la placa, además necesitaban sensibilizarla poco antes de hacer la fotografía, sin olvidar la importancia de la luz solar en todo este proceso. Su evolución, marcará los espacios en los que desarrollaran su trabajo. Otras limitaciones se relacionaran con las necesidades, corrientes estéticas y demanda social de sus servicios.

La mejor manera de conocer a estos dos fotógrafos es a través de su legado, por ello mostraremos unas pinceladas de las diferentes temáticas que plasmaron en sus fotografías.

RETRATOS

Uno de los temas más recurrentes de la fotografía en su origen son los retratos, sustituyendo a los



Madres ocultas. Año 20. Sig. XIX. Colección Álvaro de Castro. AHPZalanda

retratistas pictóricos de época, cumplen con el valor documental, oficial y emotivo de la sociedad. Así lo refleja el Manual de Fotografía de Felipe Picatoste³, enfocado como un ensayo en el que se recopilan los principales procedimientos fotográficos de finales del S. XIX cita como *"la fotografía en España está casi reducida al arte de hacer retratos, ni tiene las muchas e importantes ampliaciones que en otros países, ni aquí han penetrado los procedimientos para los cuales se necesitan máquinas y aparatos, que tampoco se conocen en España" "...hay en nuestro país cierta libertad y cierta practica personal en los procedimientos fotográficos empleados... así no es fácil resumir los infinitos e ingeniosos recursos a los que se acude por necesidad..."* *"El número de fotógrafos es incomparablemente mayor que el de antiguos retratistas. En nuestro país, los talleres de fotografía se multiplican y no hay población importante en que no existan...se ha popularizado el retrato"*.

"condiciones que debe tener un fotógrafo, que ha de fijarse en el punto de vista que elija para una copia, la actitud de la persona que vaya a retratar, el arreglo del traje, los consejos del retratando, la dulzura de las tintas...todo ello depende del artista..qué ha de retocar el cliché con sentimiento artístico y práctico.. a de tener una vista delicada, para descubrir el menor defecto de



Danzantes. 1945. Sig. 267. Colección Álvaro de Castro. AHPPalencia

la impresión, un espíritu observador que supere las dificultades... son pocas las personas que van a retratarse con el exclusivo objeto de tener una copia..llevan otro objetivo distinto, recordar un peinado, un traje, una fiesta, una actitud y tal vez un adorno, un regalo.

Desde comienzos del S. XX se ve un aumento en la petición por parte de las autoridades, de documentos oficiales acompañados de fotografías, pues *Desde su origen, la fotografía es reconocida por su valor de prueba: permite obtener*

*un documento, es decir, un testimonio, una prueba objetiva de la realidad*⁴. Por ello serán muy numerosas las fotos carnet o administrativas en los fondos de los Castro. Se realizarán con un carácter más serio, un fondo blanco y una determinada pose, con cabeza ligeramente inclinada que deja visible el lóbulo derecho de la oreja con lo que se apreciaba si había sido reo de delito de sangre o no. Otros retratos tenían un carácter menos rígido, más de recordatorio ceremonial o fotos de estudio. El continuo abaratamiento de los precios

dió como resultado el acceso a las fotografías de gentes del pueblo con recursos muy limitados. Así lo observamos en la publicidad que el fotógrafo itinerante de Paredes de Nava, Don Álvaro Fernández, se hace en el periódico Lebaniego *La Voz*, dónde trabajó en 1904. *"fotografía Artística de Álvaro Fernández"* *"Retratos de todas clases y tamaños, reproducciones vistas, paisajes, ampliaciones muy económicas, inalterables al bromuro de retratos por muy deteriorado que esté y toda clase de trabajos a precios convencionales"*



anunciando el fin de sus días en la zona, lo remarcaba con "precios baratísimos"⁶. Las imágenes requerían una escenografía al gusto de la época, escaleras, balaustradas, sillones...



que los franceses pusieron de moda y los fotógrafos castellanos se empeñaron hasta las cejas, sobre todo al principio, para conseguirlos. Más tarde llegarían los papeles pintados con decorados y se abarataran considerablemente⁸. Los fondos o "forillos" utilizados por la familia Castro fueron tres, según la finalidad de la foto, uno para reflejar interiores en el que aparecía una ventana, otro para exteriores con un árbol y otro con tela blanca destinado a las fotografías administrativas.

Entre los retratos destacan las *MADRES OCULTAS* y los *POST MORTEM*.

Son testimonios gráficos de incalculable valor histórico, sociológico y etnográfico pues refleja el código de valores de una sociedad tradicional. Poseen una gran fuerza visual, que nos traslada a otro espacio no muy lejano en tiempo, pero abismal en la mentalidad.

Madres ocultas

Con éste singular nombre, se conocen una serie de retratos que se hacían a los niños más pequeños. Sustentados por un adulto, principalmente la madre, a la que se ocultaba bajo una tela para que no apareciese en la fotografía. El hecho se relaciona con los inicios de la fotografía y con la imposición técnica. Los usuarios eran sometidos a largos tiempos de exposición de hasta medio minuto, para poder fijar la imagen a la placa. Para

que los bebés permanecieran lo más quietos y relajados posibles, se utilizó el truco de la presencia de la madre, quien lo abrazaba y se adaptaba al mobiliario⁷. Hasta 1920 la práctica continuaría al parecer como *modus operandi* por sus buenos resultados, aunque los tiempos de exposición se redujeron considerablemente. Las diversas telas de camuflaje así como las posturas que sustentaban al niño, son de lo más variado, con la madre como sillón, en cucullas, tras los objetos etc. Otras lecturas de ésta singular práctica dejan entrever, la invisibilidad de la mujer en épocas pasadas.

Fotografía mortuoria

La fotografía mortuoria o *post mortem*, fue una práctica común desde la invención de la fotografía. Heredaba pues, una mentalidad de estrecha convivencia y superación con éste hecho vital. La alta mortalidad en la comunidad de todas las edades, destacando la infantil, requirió desde la antigüedad, de mecanismos de duelo, de fijación del ser querido. Los nuevos tiempos democratizaban la pervivencia de su imagen, a la que podían acceder, aunque sólo fuese una vez en su vida, todas las capas sociales. En ocasiones se les retrato formando parte de un grupo, en la mesa o en apariencia de duerme vela, como en vida, sobre todo a los niños que se consideraba pequeños ángeles. Para el retrato al difunto se le vestían

con las mejores ropas, incluso con hábitos religiosos o militares en su lecho o en su féretro rodeado del cortejo funerario. La foto serviría de instrumento que permitiría mantener el recuerdo y conservarlo, pero también la de aceptar los acontecimientos que presenta la vida y permitir avanzar⁸.

Fotografías escolares

Son testimonio gráfico de la vida en la escuela, con un trasfondo social de lucha por la alfabetización de una sociedad. Estudiadas recientemente como discurso narrativo y propagandístico, son tomadas tanto en exteriores como en interiores de las escuelas, aunque son más abundantes las primeras⁹. Los grupos ordenados en filas de niños, con el docente presidiendo y la solemnidad de los rostros reflejan la importancia del momento. Documentan los centros educativos, los materiales, la vestimenta e incluso los avances dietéticos de la época. Como lo refleja la propaganda que del *Ceregumil*, hacen todos los niños con el gorro que les regalo el boticario en los años 30. Su inventiva revolucionaria, se atribuye a un farmacéutico granadino, Bernabé Fernández, en 1907. Se componía por un extracto de cereales, legumbres y miel que aliviaba la intolerancia gástrica, origen de una alta mortandad infantil.

Otras instantáneas ambientan aspectos más lúdicos y ceremoniales del ciclo festivo de la

comunidad. Bodas, bautizos, comuniones o cantamisas, nos retrotraen a unos rituales muchas veces perdidos u olvidados. Protagonistas, espacios y técnicas se adaptan a los nuevos tiempos, con escenografías más informales y exteriores, en calles, plazuelas, o salones de baile del pueblo, tomados por los nuevos equipos más ligeros de los años 40. Álvaro hijo sale a documentar la vida social

con cámara compacta en mano, con la comitiva del novio que iba a buscar a la novia y cubre en su totalidad el reportaje desde la ceremonia, a los invitados y el convite con las pastas y el vino dulce. Todo ello contrasta con las tomas del padre, Álvaro Castro Cea, con su pesada cámara de cajón, en busca de la necesaria luz exterior cuando era propicia, utilizaba la fachada de su corral, de la igle-

sia o de la escuela en muchas de sus fotografías más solemnes en su pose y menos habituados a la cámara. En las fotos se perciben los trajes y vestimentas, de los diferentes grupos humanos con detalle. Guarnicioneros, pastores, guardias civiles, militares o agricultores con sus mulas engalanadas, son algunos de los oficios representados.

Niños de escuela de 1937 con Don Máximo. Sig. 621. Colección Alvaro de Castro. AHPPalencia.



Fotogramas:

- *Comunión de 1914. La niña lloraba un lazo como aderezo, si no lo tenía se trucaba el negativo rayándolo.*
- *Fotos del difunto por temor al olvido del rostro.*
- *Niños de escuela años 30- 37 con gorrito del potito ceregumil que les regaló el boticario.*
- *Danzantes del año 45 y rondalla de 1915.*

- *Un acto religioso celebrado con todo el pueblo como era un canta misas y la celebración de la misa de espaldas a los fieles.*
- *Instantáneas del baile de la época en actitud de vigilancia de los padres y con la rigurosa separación púdica que las mozas imponían con el brazo a su bailaror.*
- *Escenas del rodaje de la película "El Cid" dirigida por Anthony Mann en 1961.*

Conservación y restauración de los fondos fotográficos.

El fondo "Álvaro de Castro" se donó al Archivo Histórico Provincial en 2013, enmarcado dentro del proyecto, todavía activo, "Tus fotografías también son historia" en el que el Archivo se compromete a recuperar las imágenes de Palencia, ciudad y provincia, para su consulta y reproducción con fines de investigación científica e histórica. Con ese fin, al Archivo Histó-

co Provincial le corresponde organizar, describir, catalogar, restaurar, digitalizar y conservar los más de 10.000 negativos donados.

Esta conservación del fondo fotográfico implica por una parte la recuperación y el mantenimiento del buen estado de los materiales originales, que en este caso son negativos de diferentes tipologías y épocas - placas de vidrio, placas de celuloide y carretes de 35mm- que al estar sin revelar (sin positivar) no se pueden ver correctamente; y por otra parte supone la conservación de la "imagen" registrada en el negativo, que mediante su tratamiento digital se "revela o positiva" y nos descubre toda la información que contiene. Este tratamiento digital también facilita consulta, reproducción y difusión.

Los deterioros más habituales que se encuentran en este tipo de fondos suelen ser huellas dactilares, polvo, rayones, mal lavado químico, el incorrecto almacenamiento, problemas derivados de cambios ambientales bruscos y de humedad excesiva (hongos, compactación de soportes, desprendimiento y desintegración de la emulsión, lixiviación, cambios de color) y deterioro de los materiales originales por su propia naturaleza y el paso del tiempo.

En cuanto a **deterioros**, en este fondo en particular destacan:

- *Suciedad general de los soportes en placa.*



Rodaje de la película "El Cid", 1961. Sig. 23. Colección Álvaro de Castro. AHPPalencia

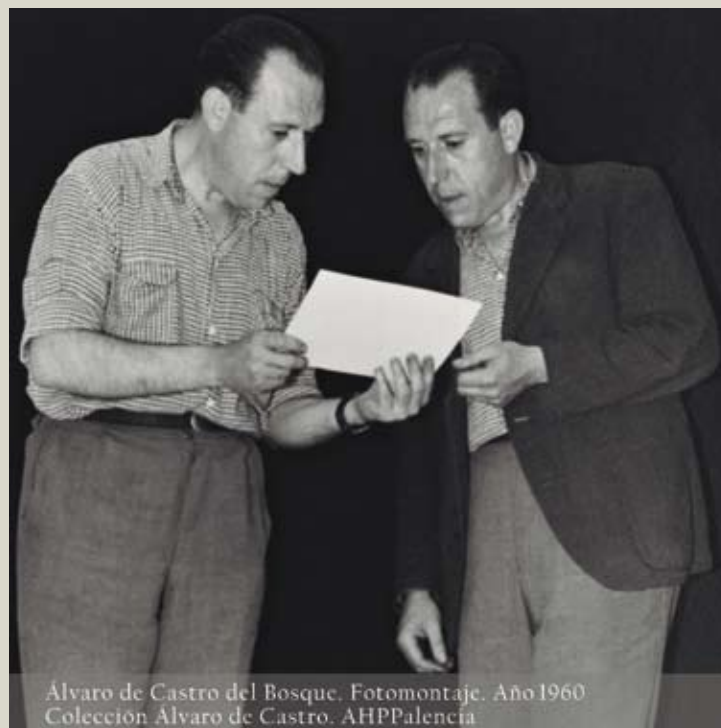
- Rotura de algunas placas de vidrio.
- Mal procesado o revelado del negativo y a veces aplicación de tratamientos químicos que refuerzan los negativos subexpuestos y que con el tiempo dejan mancha de oxidación/reducción en la zona donde se aplicó.
- Unión por compactación de varias placas -de vidrio o de celuloide- por excesiva humedad.
- Deformación de los negativos de 35 mm. al conservarse durante más de 40 años enrollados.

Los tratamientos de restauración realizados en este fondo engloban:

- La limpieza superficial de los soportes.
- Limpieza específica con una mezcla de agua y alcohol.
- La consolidación de las placas rotas uniéndolas a otro soporte de vidrio más estable, de iguales dimensiones y transparencia.
- Separación de placas en seco o en agua, según la forma de compactación.
- Eliminación del curvado de los negativos plásticos de 35mm, mediante la relajación del material. El proceso se realiza introduciendo los negativos en una cámara de humectación que contiene una mezcla de agua y alcohol, que mediante condensación humecta el material. Después se realiza un

ligero prensado del material entre papel secante, proporcionando un formato y estabilidad adecuados para su digitalización y almacenado.

- Correcto almacenamiento de todos los negativos: las placas en un sobre de papel barrera de pH neutro, instaladas en una caja de dimensiones específicas para cada formato y realizada con materiales de conservación que hayan pasado el PAT (Pruebas de Actividad Fotográfica- Photographic Activity Test); los clichés de 35 mm. en hojas de poliéster adecuadas a su formato y que quedarán archivadas en álbumes de anillas correspondientes.



Alvaro de Castro del Bosque. Fotomontaje. Año 1960
Colección Alvaro de Castro. AHPPalencia

¹ CRESPO JIMÉNEZ, L. y VILLENA ESPINOSA, R. "Fotografía y Patrimonio. II encuentro de Castilla la Mancha". Centro de Estudios de Castilla la Mancha. Colección Almad 04 Fotografía. Universidad de Castilla la Mancha. 2007

² SÁNCHEZ VIGIL, J. M. "La fotografía: patrimonio e investigación". Artigrama, nº 27. 2012.

³ Picatoste, Felipe. "Manual de fotografía". Biblioteca Enciclopedia popular ilustrada. Madrid, 1882. Facsímil Maxtor. Valladolid, 2012.

⁴ Momentos estelares de la fotografía del s. XX. Ediciones Exposiciones. Consorcio

del Circulo de Bellas Artes. Comunidad de Madrid. Caja Duero. 2006.

⁵ "La fotografía y la voz de Liébana". Revista digital del Valle de Liebana. 2016.

⁶ LÓPEZ MONDEJAR, P. "La memoria del tiempo. Fotografía y sociedad en Castilla y León. 1836-1939". Fundación Villalar, 2010. Ed. Lunwerg Editores.

⁷ Artículos de prensa digital sobre la publicación del libro "La madre oculta" de Linda Fregni Nagler.

⁸ DE LA CRUZ LICHET, V. "El retrato y la muerte. La tradición de la fotografía post mortem en España". Ed. Tempora. Madrid. 2013

⁹ COMAS RUBÍ, F. y W. AA. "Escuela y fotografía, entre el testimonio y la construcción del discurso narrativo". Grup d'Estudis d'Història de l'Educació Universitat de les Illes Balears. III Foro Ibérico de Museismo Pedagógico - V Jornadas Científicas de la sephe.

Entrevista Fotógrafa del Archivo Histórico Provincial, Inmaculada San José; y la Restauradora de Documentos gráficos, Alicia Barbero.

Tradiciones populares en torno a la Semana Santa palentina

Gregorio Marlasca. Profesor y escritor

La Semana Santa o también llamada Semana de Pasión se trata de un acontecimiento religioso marcado por la muerte y resurrección de Jesucristo, comenzando por el Domingo de Ramos y la entrada de Jesús en Jerusalén, hasta el Domingo de Resurrección con la Pascua.

A lo largo de los siglos esta semana de sentimiento ha ido evolucionando, transformándose hasta convertirse en unos días donde la Fe convive con la tradición y con el sentir de una población que lucha, hasta en las localidades más pequeñas, por mantener unos actos lúdico-religiosos que gustan a oriundos y forasteros, las notas de éste libro nos acercan a ese rico universo.

Desde el Viernes de Dolores, procederemos a realizar un breve recorrido procesional, para destacar algunas de las celebraciones más peculiares, hasta el Domingo de Resurrección.

El Viernes de Dolores, en recuerdo a los dolores de la Virgen, en muchas localidades, la celebración viene marcada por la realización de novenas o septenarios en honor a la virgen o las primeras procesiones semanasanteras de la provincia palentina, como en Astudillo o en Autilla del Pino

El Sábado de Dolores se centra en la espera de la entrada de Jesús en Jerusalén, representada desde hace unos escasos años en la capital con la procesión de Piedad y Reconciliación.

Numerosos son los actos celebrados en nuestros pueblos en uno de los días claves en este recorrido procesional, el Domingo de Ramos., en el que Jesús aparece bendiciendo y montado a lomos de un pollino. Curiosamente en algunas localidades como en Baltanás o en Astudillo los jóvenes del pueblo son los que se dedican a escenificar esta imagen vistiendo como los antiguos judíos mientras uno de ellos se sube sobre un borrico real, representando así el pasaje evangélico.

El Lunes Santo es la localidad de Carrión de los Condes la que se prepara para realizar una de

las procesiones más singulares con la imagen del Santo Cristo del Amparo, o la de Nuestro Padre Jesús Crucificado del imaginero Alejo de Vahía, ya en la capital palentina.

El Martes Santo presenta una especial mención en Osorno y Carrión de los Condes, con el canto del miserere por parte de la coral carrionesa bajo el arco de Santa María y la procesión del Ecce Homo del siglo XVII. La otra imagen de gran relevancia en Palencia, es la figura de Jesús Cautivo o Rescatado, conocida popularmente como Jesús de Medinaceli, obra anónima del siglo XVII, es una de las más antiguas imágenes de esta advocación que podemos encontrar en toda España.

El Miércoles Santo viene marcado como el día en el que muchas iglesias de la provincia se abren para permitir el sacramento de la confesión o reconciliación, aventurando las celebraciones más importantes en torno al Jueves Santo. El día que la Iglesia denomina como el día del amor fraterno viene caracterizado por la procesión de la Oración del Huerto, que en la mayoría de las localidades es la Cofradía de la Vera Cruz la que se encarga de llevarla a cabo. Sus colores negro y verde simbolizan la adoración de esta cofradía por el Lignum Crucis, la reliquia de la Cruz de Cristo, que procesionan en esta jornada.

Sirvan de ejemplo algunas localidades como Osorno, Carrión de los Condes, Calzada de los Molinos o Astudillo.

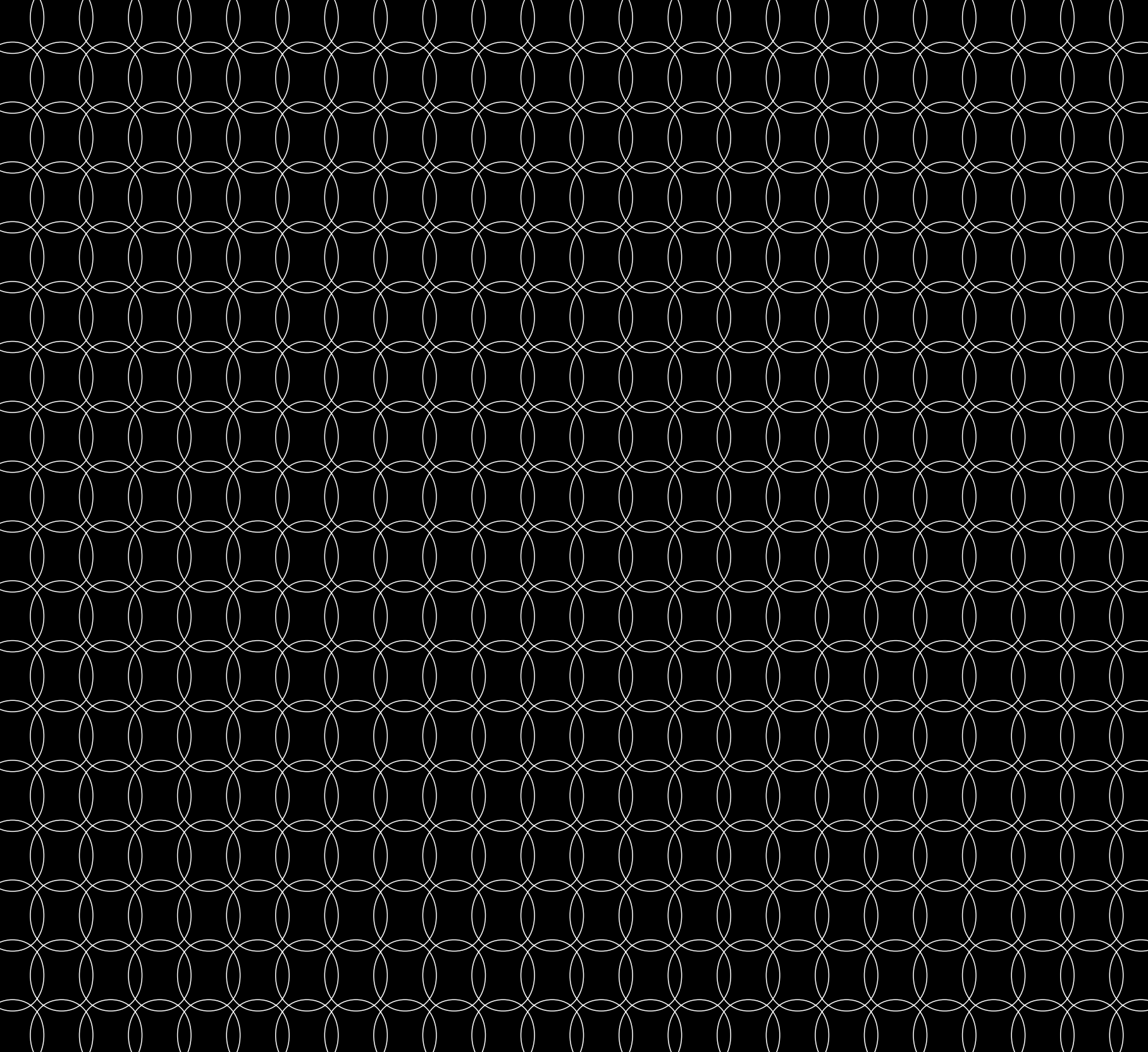
En la capital las cofradías más antiguas son las que cobran el protagonismo con la Cofradía de la Vera Cruz organizando la procesión en la que destaca un magnánimo paso como es el de la Sagrada Cena. La madrugada del día anterior es la Cofradía del Santo Sepulcro la que realiza su estación de penitencia con la imagen mariana de la Quinta Angustia, y en la madrugada del Jueves al Viernes Santo es el paso de Jesús Nazareno, marcado por sus tres caídas.

Sin embargo, el principal día en cuanto a desfiles procesionales y tradiciones se refiere es el Viernes Santo. Muchas localidades, incluso las más pequeñas sacan al menos una imagen de Jesús Muerto y de María sufriente en su soledad. Sirva de ejemplo la localidad de Cervera de Pisuerga, donde los vecinos portan entre sus brazos ambas imágenes por las calles más céntricas de la localidad.

Muchas son las celebraciones que se me quedan en el tintero, y que me gustaría contarles aquí, pero como creo que lo bueno si es breve, dos veces bueno, deseo haberlos dejado con ganas de saber más, y para ello los invito a bucear en mi libro: *La Semana Santa en la Provincia Palentina: Historia, Imaginería y Tradiciones*, y en mi página de facebook: Palencia: Semana Santa, donde podréis descubrir muchas más tradiciones de nuestros pueblos que esperemos que no se pierdan con el devenir de los años, ya que mantenerlas es el mejor regalo que podemos legar a nuestros futuros palentinos y palentinas.

Portada del libro "La Semana Santa en la Provincia Palentina: Historia, Imaginería y Tradiciones".





EDITA



COORDINA

